



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Filosofía y humanidades.  
Departamento de Ciencias Históricas.

**REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA  
EN EL MOVIMIENTO OBRERO DE TARAPACÁ,  
1890-1924**

**Informe de Seminario de grado para optar al grado de  
Licenciado en Historia.**

**BASTIÁN JOEL LAMUR MILLARES**

Profesor guía: Pablo Artaza Barrios.

*Santiago de Chile, Diciembre 2016*

## **AGRADECIMIENTOS**

Al finalizar un trabajo tan arduo y lleno de dificultades, es imprescindible manifestar un sincero y muy honesto agradecimiento a personas e instituciones que han facilitado las cosas, permitiendo que este trabajo llegue a un feliz término. Por ello, es para mí un honor y un verdadero placer evocarlos en este pequeño apartado.

Debo agradecer de manera especial y sincera al profesor Pablo Artaza. Su apoyo y confianza en mi trabajo, y su capacidad para corregir, aclarar y guiar mis ideas han sido un aporte invaluable para el desarrollo de esta investigación.

Quiero expresar también mis agradecimientos, a mis compañeros Carolina, Felipe, Tomas, Bárbara, Miguel, Gabriela y Pablo. Su sincera amistad y apoyo incondicional durante la carrera, ha sido una poderosa motivación para seguir hasta el final. No puedo dejar de agradecer a mis padres, su apoyo y confianza en mí ha sido más que un estímulo para el logro de mis objetivos.

Finalmente, debo agradecer el apoyo y financiamiento recibido por el proyecto FONDECYT N° 1130517: "Actores sub-nacionales y trans-fronterizos y sus estrategias durante el ocaso del ciclo de expansión del nitrato, Tarapacá y Antofagasta en las décadas de los años 1920 y 1930. Estudio desde una perspectiva regional y multi-escalar", a cargo del investigador Sergio González Miranda.

## TABLA DE CONTENIDOS

|                     |   |
|---------------------|---|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> | 5 |
|---------------------|---|

### **CAPÍTULO 1**

#### **ESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO Y UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA REPRESENTACIÓN DE LA INFANCIA (1890-1907)**

|  |    |
|--|----|
| 1.1 El movimiento obrero en Tarapacá                                     | 14 |
| 1.2 Mutualismo   | 16 |
| 1.3 Combinación Mancoumunal de Obrero de Iquique                         | 17 |
| 1.4 Anarquismo   | 18 |
| 1.5 Partido Democrático  | 19 |
| 1.6 Síntesis histórica del movimiento obrero                             | 20 |
| 1.7 Cuadro inicial de la representación social de la infancia, 1890-1907 | 21 |
| 1.8 Alegres, felices y tiernos   | 22 |
| 1.9 Víctimas e inocentes   | 26 |
| 1.10 Infancia y trabajo  | 30 |
| 1.11 Infancia y porvenir   | 37 |
| 1.12 Infancia y vagancia   | 40 |

### **CAPÍTULO 2**

#### **SOCIALISMO Y SALITRE: RADICALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO (1907-1909)**

|  |    |
|--|----|
| 2.1 La masacre de Santa María: eje articulador del movimiento obrero | 45 |
| 2.2 El Partido Obrero Socialista                                     | 47 |
| 2.3 Víctimas e inocentes   | 50 |
| 2.4 Los “Artistas”   | 54 |
| 2.5 Infancia y porvenir socialista                                   | 56 |
| 2.6 Infancia, amor y socialismo                                      | 60 |

### **CAPÍTULO 3**

#### **CRISIS DEL SALITRE Y EMERGENCIA DE NUEVAS ORGANIZACIONES**

##### **OBRERAS EN TARAPACÁ (1919-1924)**

|   |           |
|---|-----------|
| 3.1 Crisis del salitre  | 64        |
| 3.2 Partido Comunista de Chile (PCCh) y Federación Obrera de Chile (FOCH) | 65        |
| 3.3 Crisis y victimización  | 67        |
| 3.4 De artistas a revolucionarios   | 69        |
| 3.5 Infancia como porvenir comunista                                      | 74        |
| <b>CONCLUSIONES</b>   | <b>78</b> |
| <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>   | <b>84</b> |

## **RESUMEN:**

En la siguiente investigación se realizó un análisis de la representación social de la infancia por parte del movimiento obrero de Tarapacá durante el ciclo salitrero (1890-1924).

Para alcanzar este objetivo, la investigación se iniciará a partir del período 1890-1907, etapa en la cual el movimiento obrero comenzó a estructurarse a partir de una intensificación de su presencia social y capacidad de gestión. Pero este proceso tendría un corte forzoso en diciembre de 1907, con la tristemente afamada masacre de la escuela Santa María de Iquique. A partir de este acontecimiento, y hasta 1919, el movimiento obrero atravesó una fase de articulación, caracterizada por una reestructuración que tuvo como eje principal el declive de un antiguo referente como la Mancomunal y la emergencia y posterior predominio del socialismo. Finalmente, se abordará el dramático y nefasto período de crisis salitrera (1919-1925). En esta última etapa, seremos testigos de la aparición de un gran referente sindical como la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el advenimiento del Partido Comunista de Chile. De esta manera, el marco cronológico conlleva una revisión sustancial del movimiento obrero en la zona, buscando de esta manera adquirir una noción más completa de su representación de la infancia.

La investigación utilizará información proporcionada por la bibliografía referente al movimiento obrero y a la infancia en Tarapacá. Respecto a la utilización de fuentes, se trabajará de preferencia con medios de prensa obrera, tales como "*El Despertar de los Trabajadores*", "*El Trabajo*", "*El Obrero*", etc.

Como resultado esperamos obtener un cuadro socialmente representativo de la infancia salitrera en el movimiento obrero, considerando tanto los consensos como las tensiones que se puedan derivar de ella y esperando avanzar más allá de lo ya constatado por otros historiadores.

## INTRODUCCION

Hacia la década de 1890, la existencia de la sociedad tarapaqueña era totalmente dependiente del desarrollo de la industria salitrera. Ésta, lejos de tener una estabilidad económica fue al contrario, una industria intrínsecamente precaria, dependiendo del financiamiento y mercado internacional. De esta forma, la sociedad popular tarapaqueña, en gran parte formada por una masa obrera nacida de las relaciones salariales del trabajo industrial, se caracterizó por una vida con una constante incertidumbre en el porvenir. A la cesantía, expresada en el abandono del hogar y la inseguridad de encontrar otro empleo, se suma el perjudicial sistema de ficha-salario, el monopolio de las pulperías, el despótico descuento de los salarios, la inseguridad de las condiciones del trabajo, la falta de escuelas y la imposibilidad de peticiones de cambio. De ese modo, se fue forjando un descontento social que generó un ambiente altamente explosivo, que provocó un antagonismo de la clase obrera frente a la clase empresarial. Estos elementos, fueron alimentando la construcción de una identidad social que el propio sector popular identificó como clasista, cristalizando en la conformación de un movimiento obrero.

A partir de este panorama histórico, el movimiento obrero se fue caracterizando por expresar una propia cultura política, lo que Eduardo Devés denominó como *Obrerismo Ilustrado*. Este estaría caracterizado por: la idealización de la ciencia y la técnica, la elección de representantes, la organización en partidos, la promoción de la educación y la consideración del movimiento obrero europeo como ejemplo para su accionar. Todo ello con el fin de hacer del proletariado un grupo austero, instruido, disciplinado y laborioso, requisitos o condiciones necesarias para la emancipación de los obreros por sí mismos.<sup>1</sup>

La experiencia concreta a la que se vio enfrentado a diario el movimiento obrero, su posición subalterna en la estructura social de la sociedad salitrera y la cultura política del *obrerismo ilustrado*, influyeron en su percepción o representación sobre la realidad, construyéndose a partir de ello, su propio sistema de representaciones sociales. Estas serán entendidas como sistemas cognitivos en el que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación

---

<sup>1</sup> DEVÉS, Eduardo "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", en *Mapocho*, (30): 127-136, segundo semestre, 1991.

actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.<sup>2</sup>

Considerando lo anterior, nuestra investigación pretenderá insertarse en este mundo de las representaciones sociales construidas por el movimiento obrero, tomando como objeto de análisis su representación social de la infancia.

La motivación y realización del análisis de la representación de la infancia en el movimiento obrero de Tarapacá, encuentra su justificación en la historiografía precedente y en las nuevas preguntas que la disciplina de la historia siempre está formulando a los hechos del pasado. Porque a pesar de los innegables avances logrados en relación a la historia política y social del movimiento obrero, se puede afirmar, que en el ámbito de las representaciones sociales y en específico, su representación de la infancia, ha sido insuficientemente estudiado por la historiografía de nuestro país.

Un primer aspecto historiográfico que permite entender esta insuficiencia, es el precario y germinal estado en que se encuentra la historiografía sobre la infancia en Chile. Gabriel Salazar, pionero en la historiografía infantil en Chile, señala: "Los niños no eligen gobernantes. No son, tampoco, gobernantes. No organizan Estados. No declaran guerras. No destierran a sus semejantes. No imponen políticas económicas ni acumulan capital. No contratan sirvientes. No hacen revoluciones. No difunden utopías".<sup>3</sup> Y a lo anterior, podríamos añadir también que los niños no escriben Historia.

La historiografía chilena, haciendo eco de esta marginación y silencio, sólo ha realizado tibios acercamientos, siendo un campo historiográfico explorado de manera paulatina y fragmentada. Pues, tal como señala el historiador René Salinas Meza, la infancia sigue teniendo una verdadera "presencia oculta" en la historiografía.<sup>4</sup>

Compartiendo esta idea, el historiador Jorge Rojas Flores concluye que los intentos

---

<sup>2</sup> ARAYA, Umaña. "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. (127). octubre, 2002.

<sup>3</sup> Ver SALAZAR, Gabriel. *Ser niño "huacho" en Chile (siglo XIX)*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2006.

<sup>4</sup> Ver SALINAS, René. "La historia de la infancia, una historia por hacer". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. (5): 11-30. Invierno 2001.

por generar una sólida historiografía sobre la infancia han sido parciales, mostrando perspectivas iniciales y pequeños indicios, predominando un cierto eclecticismo teórico y metodológico, lo que hace difícil una clasificación categórica<sup>5</sup>.

Por último, la historiografía respecto al movimiento obrero en Tarapacá durante el denominado ciclo del salitre, ha establecido pocas y muy pobres conexiones con la historiografía sobre la infancia.

Para los historiadores marxistas, el enfoque estuvo puesto en las condicionantes estructurales del escenario social. Su referencia a la infancia, estuvo focalizada en los niños proletarios, sirviendo para expresar con más crudeza las condiciones sociales que debía enfrentar la población en su totalidad. De esta manera, en la relación entre movimiento obrero e infancia, ésta última quedó relegada a un papel decorativo.<sup>6</sup>

En el caso de la denominada Historia Social, sus investigaciones han aportado a la historiografía del movimiento obrero, entre otras cosas, el conocimiento sobre las vidas de los trabajadores, los problemas que enfrentaban día a día, los tipos de sociabilidad, las organizaciones obreras, las conflictivas relaciones que los ligaban a sus patrones, la represión, y las visiones de un futuro social. Pero lo más importante, es que esta historiografía se ve irrumpida por un creciente interés por los sectores subordinados, permitiendo la irrupción de nuevos sujetos históricos, entre los que se cuentan a niños y niñas. Sin embargo, estas fructíferas investigaciones sobre el movimiento obrero<sup>7</sup> no

---

<sup>5</sup> ROJAS FLORES, Jorge. "Los niños y su historia. Un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía." [en línea] Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia. (1). <[http://www.pensamientocritico.cl/attachments/073\\_j-rojas-num-1.pdf](http://www.pensamientocritico.cl/attachments/073_j-rojas-num-1.pdf)> [Consulta 06 enero 2016].

<sup>6</sup> RAMIRÉZ NECOCHEA, Hernán. *Historia del movimiento obrero en Chile: Antecedentes siglo XIX*. Concepción. Segunda Edición. Ed. Lar. 1988; BARRÍA, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*. Santiago. Universidad técnica del Estado. 1972.

<sup>7</sup>Véase. ARTAZA, Pablo. "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá". *Cuadernos de Historia*. (18): 169-227, diciembre, 1998, y ARTAZA, Pablo. *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción, Chile. Ediciones Escaparate. 2006; PINTO, Julio. "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre". *Cuadernos de Historia*. (2): 73-93, julio, 1982, y "El balmacedismo como mito popular: los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891". *En*: ORTEGA, Luis. *La Guerra Civil de 1891: 100 años hoy*. Santiago de Chile. Universidad de Santiago de Chile. 1991. p.109-126, y "En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895". *Cuadernos de Historia*. (14): 81-135, Diciembre, 1994, y *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la Cuestión Social (1890-1923)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2007; PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2014; GREZ, Sergio. *1890-1907: "De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile"*. *En*: ARTAZA, Pablo. *A 90 años*

llegaron a considerar a la infancia como una categoría de análisis, ni mucho menos a los niños y niñas como sujetos de investigación.

Considerando lo anterior, podemos concluir que las investigaciones tanto de historiadores marxistas como de historiadores sociales han permitido el predominio de una perspectiva política y social sobre el movimiento obrero, lo que tiene como consecuencia la indiferencia por otro tipo de enfoques. Esto, sumado al estado emergente en que está situada la investigación histórica sobre la infancia, da como resultado una pobre bibliografía sobre el tema. Sin embargo, esta desfavorable y precaria situación se torna en una motivación y una invitación para futuros proyectos, inspirando considerablemente esta investigación.

Tras tener un papel decorativo en la historiografía marxista, y una indiferencia para la historia social del movimiento obrero en Tarapacá, la infancia, gracias a las innovadoras plumas de Jorge Rojas Flores y Gabriel Salazar, ha llegado a ser en la actualidad una categoría de análisis para la investigación histórica, pasando a ser los niños y niñas sujetos dignos de ser historizados.

Jorge Rojas Flores es sin duda el historiador que más lejos ha llegado en el desarrollo de la historiografía sobre la infancia y su representación social por parte del movimiento obrero. La revisión de sus obras se transforma en una obligación para todo aquel que busque internarse en esta área de estudio. El autor ha abordado el tema de la infancia desde una perspectiva tridimensional, basada en el análisis histórico de la vida cotidiana y experiencia de ser niño o niña, las políticas públicas orientadas a la infancia y las percepciones sociales que se tiene sobre ella. La aproximación más clara a la infancia salitrera en relación al movimiento obrero, la encontramos en su obra *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*.<sup>8</sup> El autor realiza un recorrido por los primeros intentos de educación cívica por parte del sistema educacional, los rituales cívicos, las organizaciones que intentan entregar un discurso cívico (Boys Scouts, Cruz Roja y Cruzada Eucarística), la educación cívica entregada por la policía, las experiencias

---

*de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*. Santiago. LOM. 1998. p.131-137, y *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de la idea en Chile (1803-1905)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2007, y GREZ, Sergio. *Historia del comunismo en Chile: la era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2011.

<sup>8</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Santiago de Chile. Ariadna Ediciones. 2004.

pedagógicas centradas en la educación cívica y el protagonismo de los niños en las acciones sindicales. Sin embargo, es una obra muy general, realizando una referencia exclusiva a niños varones y trabajadores, excluyendo a las niñas, los no trabajadores, los niños vagos, etc. Por otra parte, el autor analiza la representación de la infancia en las acciones reivindicativas del movimiento obrero solo indagando el caso del Partido Obrero Socialista y los anarquistas, dejando de lado a otros referentes de importancia, como el mutualismo, la Combinación Mancomunal Obrera, el Partido Democrático y el Partido Comunista de Chile. Además, la participación política de la infancia es preferentemente analizada a través de las huelgas, excluyendo cualquier otro escenario participativo y de politización, como el teatro o los centros de estudios. Por último, por la corta extensión temporal de su análisis en referencia a la infancia salitrera de Tarapacá, situada de preferencia entre los años 1920-1924, se hace imposible detectar algún cambio o tensión histórica en la representación.

Pero la historiografía de la infancia y el movimiento obrero en Tarapacá no se agota sólo en los enfoques anteriormente descritos. Uno de los grandes ejes por el que los historiadores han investigado son los aspectos laborales. Sergio González Miranda, en su excepcional obra *Hombres y Mujeres de la Pampa*<sup>9</sup>, centra su análisis en la cotidianeidad, accediendo a la subjetividad de los hombres y mujeres de la pampa, con lo cual busca realizar un análisis ontológico de lo que él denomina *el pampino*. Junto a ello, realiza un breve apartado dedicado a la infancia pampina, identificando y caracterizando la labor realizada por los niños trabajadores. Sin embargo, este apartado carece de análisis, quedando sujeto a la mera descripción de las condiciones laborales infantiles. Sumado al trabajo de González, Jorge Rojas Flores, en su artículo "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos"<sup>10</sup>, aborda las representaciones sociales y las condiciones objetivas respecto a los niños trabajadores. Pero el autor nuevamente realiza un análisis muy acotado, siendo muy poco específico para el caso de la provincia de Tarapacá.

Otra temática con que ha sido abordada la infancia salitrera ha sido el análisis histórico de la educación en Tarapacá. El principal exponente de esto, es el historiador

---

<sup>9</sup> GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. *Hombres y Mujeres de la Pampa*. Segunda Edición. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2002.

<sup>10</sup> ROJAS FLORES, Jorge. "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos". *Historia*. (32): 367-441, 1999.

Benjamín Silva Torrealba. Sus trabajos permiten contextualizar el sistema educacional estatal en la región, evidenciando la tensión entre los proyectos educativos progresistas de principio de siglo con una realidad caracterizada por las carencias estructurales y el olvido de la autoridad pública central.<sup>11</sup> Otro esfuerzo historiográfico destinado al análisis de la educación en la región, fue el realizado por Sergio González Miranda, en su artículo "La Escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920) un esquema para su análisis".<sup>12</sup> A partir del análisis de inflexiones históricas como la gran huelga de 1890 o la matanza obrera en la escuela Santa María, González realiza una exposición de documentos relativos a la reivindicación de la escuela, presentando de esta manera la representación de la educación en el imaginario del movimiento obrero.

Ambas investigaciones históricas relativas a la educación, se basan principalmente en el análisis de los proyectos educativos en materia administrativa en la región, excluyendo cualquier análisis que incorpore la figura de la infancia. Para efectos de nuestra investigación, la educación será abordada siempre en relación a la infancia, evitando analizar tanto a la educación como al movimiento obrero de manera aislada.

Finalmente, otro aspecto con que se ha abordado el tema de la infancia salitrera, es el estudio histórico de las normas legales y percepciones sociales sobre los infantes. La monumental obra de Jorge Rojas Flores *Historia de la Infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*, es quizás, por su extensión y complejidad, la investigación más extensa que se ha realizado sobre la infancia en Chile. En relación a la percepción social de la infancia a principios del siglo XX, el autor concluye que la infancia fue un elemento de notable importancia para la sociedad civil, siendo uno de los principales focos de la denominada "Cuestión Social". Señala, además, que la representación de la infancia, pese a las disputas ideológicas desatadas entre socialistas, masones, anarquistas y católicos, escondía un consenso: "Las banderas podían arriarse frente a un ideal tan noble", lo que significaba que

---

<sup>11</sup> Véase SILVA TORREALBA, Benjamín. "Registros sobre la infancia: una mirada desde la escuela primaria y sus actores. (Tarapacá, norte de Chile 1880-1922)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. vol. 2 (13): 1-19. 2009; SILVA, Benjamín y FIGUEROA, Carolina. "La demanda política de un actor educativo: el visitador de escuelas primarias Ramón López Pinto. (Tarapacá, norte de Chile 1889-1907)". *Historia*. (34): 53-81, junio 2011.

<sup>12</sup> MIRANDA GONZALEZ, Sergio. "La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920). Un esquema para su análisis". *Revista de Ciencias Sociales*. (4):19-36, 1994.

el niño y la niña son sujetos en los que el antagonismo social no podía expresarse.<sup>13</sup> Creemos que esta investigación tiene una perspectiva muy general, no logrando establecer nexos entre el movimiento obrero y la infancia, ni mucho menos el caso particular del movimiento obrero de Tarapacá.

La reseñada producción historiográfica nos sitúa en un punto en que es posible, viable y necesaria la profundización en la investigación sobre la representación social de la infancia en el movimiento obrero de Tarapacá. Para lograrlo, será necesario comenzar por el análisis de la influencia del medio cultural, la posición social y la experiencia cotidiana del movimiento obrero en la construcción de su representación. Para ello, debemos identificar las principales fases de su desarrollo histórico, la participación infantil en la organización obrera, las percepciones sociales de la sociedad respecto a la infancia, las normas legales, la educación fiscal y la normativa e impacto del trabajo infantil.

La *infancia* como concepto y categoría será entendida según lo propuesto por Jorge Rojas Flores<sup>14</sup>, Ferrán Casas<sup>15</sup> y René Ochoa<sup>16</sup>, quienes concuerdan y concluyen que la infancia es una construcción socio-cultural edificada bajo las características que adquiere o le asigna cada entorno social a los niños y niñas. En última instancia, la infancia es lo que el movimiento obrero, en un momento histórico dado, concibe y dice lo que es. De esta forma nuestra investigación no abarcará un estudio de las condiciones y formas en que vive la infancia, ni mucho menos la subjetividad de los propios infantes, sino de cómo el movimiento obrero concebirá, entenderá, reconocerá o interpretará a la infancia. Por todo lo anterior, la interrogante de cuándo y hasta cuando se es niño y niña será considerada como parte de la construcción cultural realizada por el movimiento obrero.

Para alcanzar nuestro objetivo, se revisarán aquellas fuentes, que, por las características del período, son principalmente periodísticas, tanto de prensa política con fuerte presencia de la figura del obrero, como de prensa obrerista de orientación más

---

<sup>13</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810-2010)*. Santiago. Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) Ocholibras, 2010.

<sup>14</sup> ROJAS FLORES, Jorge. "Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía". óp. cit.

<sup>15</sup> CASAS, Ferrán. "Infancia y representaciones sociales". *Política y Sociedad*. V. 43. (1): 27-42. Madrid. 2006.

<sup>16</sup> OCHOA, Jorge. *La infancia como construcción cultural*. Santiago de Chile. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. (CIDE). 1983.

estrictamente social. Muchos de los documentos que han servido a esta investigación, no estuvieron referidos explícitamente a la infancia salitrera, sin embargo, traían en sus bordes, en su dorso, en la atmósfera que creaban una aureola histórica silenciosa, inexplorada, pero expresiva. Esta mirada entre líneas permitió acrecentar el cuerpo documental permitiendo un eficaz desarrollo para la investigación.

El ámbito de lo discursivo es, por lo general, de carácter intencionado, instrumental o abiertamente manipulador. Por ello, se ha considerado utilizar la técnica del análisis de contenido con el objeto de reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas relacionados a la infancia, buscando establecer un sistema de códigos, lógicas clasificatorias y principios interpretativos y orientadores de las prácticas que van a definir la representación social.<sup>17</sup>

Para alcanzar nuestro objetivo, la investigación se dividirá en tres partes, basándonos en los principales puntos de inflexión del desarrollo histórico del movimiento obrero en la provincia. Sin embargo, algunos análisis excederán la delimitación anteriormente propuesta. Esto, debido a que el dinamismo histórico de las representaciones sociales no siempre obedece, o al menos de manera inmediata, a los grandes hitos políticos y sociales. Por ello, el ordenamiento utilizado para esta investigación responde más a una necesidad metodológica y de delimitación de variables, antes que al ordenamiento de la representación social de la infancia.

En la primera parte analizaremos el período 1890-1907, etapa en la cual el movimiento obrero comienza a estructurarse a partir de una intensificación de su presencia social y su capacidad de gestión. En esta fase, identificaremos a los principales integrantes del movimiento obrero, buscando a partir de ello, dar cuenta de los principales tipos de representación social de la infancia y sus características. Esto permitirá crear un cuadro inicial, que avanzando el tiempo, será de vital importancia para comprender las transformaciones que irá adquiriendo la representación de la infancia.

---

<sup>17</sup> PIÑUEL, José Luis. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de Contenido". *Estudios de socio-lingüística*. 3(1):1-42. 2002.

En la segunda parte, consideraremos el período 1907-1919, fase caracterizada por una reestructuración del movimiento obrero, fundada a partir del declive de las sociedades anarquistas, mutuales, y la extinción de la Combinación Mancomunal de Obreros. A su vez, se evidencia una intensificación del socialismo, lo que terminó por expresarse en la conformación del Partido Obrero Socialista. Así vista esta etapa, analizaremos las principales características que el discurso socialista imprime en la representación social de la infancia, identificando rupturas y continuidades con respecto al período anterior y estableciendo nuevos patrones de representación, algunos de los cuales se irán desarrollando paulatinamente en el tiempo.

Finalmente, la tercera parte se situará entre los años 1919 y 1924, período caracterizado por mostrar signos claros de la crisis terminal de la industria salitrera. Así, en esta etapa, la industria del salitre, sobre la cual se había sostenido la economía chilena, muestra sus primeros signos inequívocos de agotamiento. En este contexto de crisis, seremos testigos de una nueva articulación en el movimiento obrero, basada en el advenimiento de la FOCH y la formación del Partido Comunista de Chile. A partir de este escenario político, marcado por la coyuntura de crisis económica en la región, analizaremos cómo esta situación genera mutaciones discursivas en el movimiento obrero, generándose nuevas representaciones de la infancia, lo que en algunos casos se tradujo en rupturas y continuidades con los períodos anteriores.

# Capítulo 1

## Estructuración del movimiento obrero y una primera aproximación a la representación social de la infancia (1890-1907)

### **1.1 El movimiento obrero en Tarapacá, 1890-1907**

Hemos escogido el período que va entre los años 1890 y 1907 como etapa inicial para nuestra investigación, por tratarse de una fase significativa en la historia del movimiento obrero, no sólo en la provincia de Tarapacá, sino que del movimiento popular chileno.

El año 1890 se destacó por traer consigo una crisis económica de grandes repercusiones para la provincia de Tarapacá. Esta fue una de aquellas crisis tan comunes a las sociedades que se estructuran en torno a un único mercado. Y es que en esta sociedad tarapaqueña lo primero que se evidenció es su dependencia total de la industria salitrera. Del bienestar o malestar de la producción salitrera pendía todo lo demás: comercio, política, cultura y sociedad. Y aún más, esta industria, con toda la importancia que tenía para la vida de Tarapacá, era una actividad muy sometida a los vaivenes de la economía mundial, dependiendo de los mercados y financiamientos externos, vivía a merced de lo que pudiera ocurrir en lugares sobre los cuales Tarapacá tenía muy poca injerencia.

Esta situación, hizo que la industria salitrera sufriera de constantes y periódicas inestabilidades, propendiendo a ciclos de alta y baja que la fueron llevando a su perdición. Sin embargo, y tal como señala Sergio González Miranda, una serie de medidas públicas y privadas tomadas frente a una percepción social de la crisis del salitre, habrían llevado a la normalización de esta situación económica, a tal punto que la percepción de crisis se habría internalizado entre los empresarios del salitre y funcionarios públicos como una parte

integrante de su conducta cotidiana, afectando la capacidad prospectiva, por una parte, y de innovación, por otra.<sup>18</sup>

La crisis salitrera puso de relieve todo el potencial destructor de la inestabilidad económica, traducida en una clara agudización de las tensiones sociales. Los trabajadores del salitre, expuestos a una vida de trabajo más severa y exigente de lo habitual, veían como se trasladaban hacia ellos el daño producido por la crisis, su total dependencia de un salario y la abismal distancia que existía entre ellos y el grupo patronal. La inminente explosividad es esta situación quedó en evidencia en julio de 1890, con la denominada "huelga grande" de Tarapacá.<sup>19</sup>

Hasta ese momento, el movimiento de los trabajadores había sido conformado por artesanos y obreros urbanos calificados: carpinteros, ebanistas, sastres, zapateros, cigarreros y tipógrafos constituyeron la vanguardia social popular. Las organizaciones en las que se aglutinaba este movimiento son definidas por el historiador Julio Pinto como "indigentes", caracterizada por su falta de irradiación social, su efímera vida activa y su escasez numérica. Entre las que se tiene conocimiento, están las sociedades de socorros mutuos mantenidas por las colectividades extranjeras, el Gremio de Jornaleros y Lancheros, el Círculo tipográfico de Iquique, la Sociedad de Consumidores de Carne, la Sociedad de Panaderos de Iquique, la Sociedad de Artesanos "La Protectora", la Sociedad de Socorros Mutuos y la más importante por su escape a la precariedad, la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos "El Porvenir".<sup>20</sup>

Como señala Sergio Grez, hacia 1890 esta situación vivía una etapa de transición. Desde comienzos de la década de los 80's, despuntaban una serie de nuevos elementos que

---

<sup>18</sup> Véase: GONZÁLEZ, Sergio. "Normalización" de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre », Polis [En línea], 40 | 2015, Publicado el 17 mayo 2015, consultado el 20 mayo 2015. URL : <http://polis.revues.org/10799> ; DOI : 10.4000/polis.10799.

<sup>19</sup> Véase: PINTO, Julio. "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre". *Cuadernos de Historia.* (2): 73-93, julio, 1982; GREZ, Sergio. "Desarrollo y perspectiva histórica de la huelga general de 1890 en Chile". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana " Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera Serie. (8): 83-112 segundo semestre 1998; ZOLEZZI, Mario. "La gran huelga de julio de 1890 en Tarapacá". *Camanchaca.* (7). Iquique. Invierno-primavera de 1998.

<sup>20</sup> Al respecto ver: PINTO, Julio. "En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895" y "¿Cuestión Social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular de Tarapacá tarapaqueña hacia fin de siglo. (1889-1900)". En: *Trabajos y rebeldías en la Pampa Salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares. (1850-1900)*. Santiago de Chile. Editorial Universidad de Santiago. 1998.

fueron configurando una transición desde una economía tradicional, en muchos aspectos pre-capitalista, a la era del capitalismo industrial.<sup>21</sup> Las huelgas y protestas en el norte salitrero a partir de 1890, emergieron como reivindicaciones típicamente obreras, relativas al salario y a las condiciones del trabajo. En este sentido, la huelga general de 1890 fue un punto de quiebre, una fractura histórica de una magnitud considerable, a la vez que un hito simbólico que sirve como punto de observación de los procesos que se encontraban en curso. La huelga grande marcó el inicio de la moderna clase obrera, en vías de formación en las explotaciones mineras y en el puerto, permitiendo apreciar el creciente protagonismo de los trabajadores mineros y portuarios. Será esta nueva clase obrera la que dará forma al movimiento obrero que esta investigación pretende analizar.

De esta forma, hacia 1890 se evidencia una mayor variedad en las organizaciones sociales. A las antiguas instituciones (mutuales, sociedad de socorros mutuos, cajas de ahorro, etc.) se sobreponen nuevas organizaciones, generándose un variado y complejo panorama de societarismo en la clase obrera.<sup>22</sup> Para el cambio de siglo, se habían formado las primeras sociedades de o en resistencia de tendencia anarquista, la Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y, algunos años antes, el Partido Democrático, todos los cuales incursionaron con fuerza en la vida política de los primeros años del siglo XX. Esto, sumado al sobreviviente mutualismo de los años precedentes, serán los principales exponentes de esta primera radiografía del movimiento obrero en Tarapacá.

## **1.2. Mutualismo**

En el caso del mutualismo, este, como ya hemos visto, se remonta a años muy anteriores a 1890. El discurso mutualista se caracterizó por procurar la dignificación de los trabajadores a partir de su propio esfuerzo mancomunado, ensalzando lo que se llamó el "orgullo obrero". Uno de sus grandes ideales era la erradicación de las malas costumbres y los vicios, para lograr eso, debía desarrollarse el respeto a las leyes y a los miembros de la organización, el trabajo, la constancia y la abnegación. Pero además de ello, existe en su discurso una frecuente denuncia del orden social que perjudicaba a quienes más hacían por

---

<sup>21</sup> GREZ, Sergio. "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile. óp. cit. pág. 133.

<sup>22</sup>Ibídem. pág. 135.

su elevación, es decir, la clase obrera.<sup>23</sup> De esta manera, el mutualismo utilizó como hilo conductor de sus discursos y praxis política el reconocimiento de su condición obrera, forjando a partir de ello la capacidad del obrero de actuar como sujeto histórico, con o sin la ayuda de elementos ajenos a su clase.<sup>24</sup> Pese a ello, debemos señalar que el mutualismo no se planteó en términos socialmente rupturistas o contestatarios, ya que en sus filas militaban una gran cantidad de elementos que no pertenecían a la clase obrera.

Según Mario Garcés el aporte mutualista al movimiento obrero se plasmó al nivel de su propia acción mutual, demostrando que los trabajadores podían: "hacer una experiencia práctica de democracia social y encarar exitosamente al menos parte de sus problemas más urgentes de previsión, salud y educación".<sup>25</sup>

Una expresión de este mutualismo cristalizó hacia fines de 1889, con el surgimiento de una organización artesanal explícitamente inspirada en una identidad de clase. Se trató de la Sociedad Internacional de Artesanos y Socorros Mutuos de Iquique, convirtiéndose en la institución más importante en su género en los años venideros. Esta organización adquirió una autonomía orgánica y una afirmación clasista mucho más nítida que en el pasado, pretendiendo agrupar a todas las sociedades de socorros mutuos de artesanos obreros y trabajadores fundadas y radicadas en la provincia de Tarapacá. Para adelantar tales fines y servir de órgano de expresión, creó en 1896 el periódico *El Obrero*, siendo este el primer exponente de su género en la región. Su objetivo fue dar a conocer las realizaciones del mutualismo local, promocionar las virtudes de sus principios, levantar el ejemplo de trabajadores que lograron independizarse gracias a su previsión y trabajo y levantar y reforzar la noción del orgullo obrero.

### **1.3. Combinación Mancomunal de Obreros**

El mutualismo no fue más que la antesala de la conformación del discurso mancomunal. La Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique, formada en 1901 por el dirigente Abdón Díaz, marcó un hito en la historia de la sociabilidad obrera regional y nacional. Se

---

<sup>23</sup> PINTO, Julio. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*. óp. cit. págs. 34-42.

<sup>24</sup> ibídem., págs. 34-42.

<sup>25</sup> GARCÉS, Mario. *Crisis y motines populares en el 1900*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2003. pág. 32. Véase también. ILLANES M. Angélica. " La revolución Solidaria". En: *Chile des-centrado: formación socio-cultural capitalista y transición capitalista 1810-1910*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

definió desde un inicio como una organización obrera de autoayuda, de dignificación obrera y de una vocación basada en la lucha sistemática contra el capital. Se distinguió de las organizaciones obreras precedentes en su mayor alcance territorial y social, su adscripción a un obrerismo mucho más excluyente (no podían figurar en ella elementos ajenos a la clase proletaria) y su concepción dicotómica de la sociedad, donde obreros y patronos estaban impedidos de encontrar un interés común. Sin embargo, esto último no tuvo una proyección necesariamente confrontacional.

Sus principales planteamientos cristalizaron en su principal órgano de expresión *El Trabajo*. En él, se pudo apreciar como la Mancomunal de Iquique sistematizó, desde el propio mundo obrero, un discurso de clase que definía explícitamente al trabajo como fuente de identidad, sustentando sobre ese mismo cimiento una mirada crítica respecto de la situación que enfrentaba el trabajador en la sociedad capitalista, priorizando la condición obrera sobre cualquier otro referente social.<sup>26</sup> Además de ello, su discurso es atravesado por una visión del obrero como referente máximo y medida de civilización. Como señala Eduardo Devés: "El interés del obrero se transforma también en interés de la humanidad; es lo que manda la justicia, es lo que contribuye al progreso, es lo que inspira la naturaleza"<sup>27</sup>

#### **1.4. Anarquismo**

En comparación con las organizaciones obreras anteriores, la presencia del anarquismo durante esta etapa tuvo un carácter muy débil.<sup>28</sup> El primer registro de actividad anarquista se verifica en 1902, con la aparición en la localidad de Huara del periódico *El Obrero Libre (Huara)*, portavoz de la Sociedad Internacional Defensora de Trabajadores y Caja de ahorros, dirigido por demócratas radicalizados como Luis Ponce y Rosario Burgueño. Esa iniciativa tuvo un número muy reducido de adeptos y núcleos organizativos de escasa vida. Además del ya mencionado *El Obrero Libre*, *La Ajitación* (Dolores) y *El Pensamiento*

---

<sup>26</sup> PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit., págs. 42-52.

<sup>27</sup> DEVÉS, Eduardo. *La visión de mundo del movimiento mancomunal en el norte salitrero. 1901-1907*. Tomo II. Santiago de Chile. Beca de Investigación CLACSO. 1981. pág. 163.

<sup>28</sup> Véase: PINTO, Julio. " El anarquismo tarapaqueño y la huelga de 1907: ¿ Apóstoles o líderes?" En su: Desgarros y utopías..., óp. cit. págs. 75-103.

*Obrero* (Pozo Almonte) fueron los periódicos más reconociblemente anarquistas en la provincia.

Durante esta etapa, el anarquismo se puede caracterizar, en primer lugar, por tener una visión de mundo mucho más polarizada y beligerante respecto de las divisiones sociales, expresándose en un abismo insondable y fundacional de la desigualdad social. La lucha de clases, ya insinuada en la prensa mancomunal, aparece aquí como una realidad que no admite ambivalencias o pretensiones de armonía. El obrero fue considerado como el gestor de todo lo que la civilización moderna tenía de positivo y gratificante, expresando por medio de la prensa una indignación moral, al ver que éste recibía una retribución inversamente proporcional a su aporte. Inspirados en esto, los anarquistas llamaban a educar al cerebro y el corazón de los compañeros de clase, buscando inculcar las nuevas ideas de la emancipación de la clase obrera. Y estas ideas estaban basadas principalmente en la autonomía intransable de la clase. De aquí emanaba la negativa radical de los anarquistas a involucrarse en cualquier operación que significara un reconocimiento de la institucionalidad vigente, lo que su juicio, sólo distraía a la clase obrera en el logro de sus propios fines.

Finalmente, el anarquismo se hizo partícipe de gran parte de los elementos clasistas vistos anteriormente, llevándolos a un plano mucho más rupturista. Siendo evidente un discurso rupturista de la sociedad, la denuncia moral, la injusticia social, y las premisas del trabajo como forjador básico de la identidad y fuerza motriz del progreso humano.<sup>29</sup>

### **1.5. Partido Democrático**

Finalmente, el Partido democrático, considerado la primera expresión partidista chilena orientada específicamente hacia los sectores populares, ejerció su influencia en Tarapacá que tardó más de una década en hacerse gravitante. Aunque hacia 1889 se hacían los primeros llamados a convocar al nuevo referente político en la región, este careció de una organicidad y radiación social suficiente, siendo una iniciativa que languideció durante varios años. En mayo de 1899 apareció el primer periódico demócrata en la región: *El*

---

<sup>29</sup> PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit., págs. 52-60., y GREZ, Sergio. Capítulo III " La idea en las tierras del salitre". *En: Los anarquistas y el movimiento obrero*. Segunda reimpresión. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2014.

*Pueblo*. Éste, junto a *El Obrero* (mutualista), fueron los primeros periódicos en la región que abogaban por el engrandecimiento y libertad de las clases trabajadoras. En junio de 1906 reapareció bajo el nombre de *El Pueblo Obrero*, luego de que la imprenta democrática fuera intencionalmente incendiada.

Al igual que los otros referentes del movimiento obrero en la región, el Partido Democrático levantó un discurso de dignificación obrera, potenciado por una profunda indignación ante la injusticia social en que debía debatirse la clase obrera. Sin embargo, el discurso demócrata se diferencia del resto en la relevancia que le otorgaba a la política institucionalizada como vía de dignificación del proletariado. La clase sólo podía reivindicar su protagonismo histórico, incidiendo directamente en la toma de decisiones o asumiendo por sí misma los atributos de la ciudadanía plena, es decir, ejerciendo auténticamente los principios democráticos representados por su rol partidista. De esta manera, la utilidad de la vía electoral y de las instituciones democráticas significó un verdadero artículo de fe para los demócratas. Por consiguiente, la emancipación obrera se podía lograr a través de la incorporación pacífica de los excluidos al festín de la modernidad en la que debían estrechar filas trabajadores y patrones. La clase seguía siendo parte de un todo más amplio, no la forjadora exclusiva y excluyente de una sociedad mejor.<sup>30</sup>

## **1.6. Síntesis histórica del movimiento obrero**

Para el historiador Julio Pinto, la diversidad de voces que atraviesan a esta primera radiografía de movimiento obrero tarapaqueño, se caracterizan por concordar en tres grandes demandas en las que se articuló su identidad. En primer lugar, la simple demanda de humanidad, inspirada en los valores que venían levantando desde hacía más de un siglo las propias élites ilustradas. Comparando esa búsqueda de dignificación personal con la precariedad concreta de sus propias vidas, todos los portadores y representantes de la palabra y del sentir obrero coincidieron en denunciar su exclusión de los beneficios que

---

<sup>30</sup> Véase: PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit., págs. 61-70, y para la historia del Partido Democrático tarapaqueño la tesis de Licenciatura en Historia de Francisco Sepúlveda Gallardo. "Trayectoria y proyección histórica del Partido Demócrata en Tarapacá, 1899-1909". Universidad de Santiago de Chile; GREZ, Sergio. " El Partido Democrático: de la Guerra Civil a la Alianza Liberal". *Historia*. (46): 39-87. enero-junio 2013.

supuestamente debía brindarles la razón y el progreso. En definitiva, lo que la época denominó como "regeneración obrera" no era más que un reclamo por hacer extensiva a las grandes mayorías lo que la cosmovisión ilustrada consideraba un derecho básico de todas las personas.

En segundo lugar, la reclamación de ciudadanía para las grandes mayorías, buscando el desarrollo de la soberanía popular. En tanto miembros de un régimen republicano, los portavoces de la clase obrera reclamaban el reconocimiento de la condición de sujetos responsables y deliberantes, tan autorizados como otros en la injerencia de los asuntos públicos. Por último, la demanda obrera se proyectó hacia la reivindicación de la participación en la riqueza colectiva que su propio trabajo tanto contribuía en incrementar, reivindicando garantías como un trabajo digno, un salario justo, la educación, la salud, la protección frente a los numerosos accidentes, etc.

Finalmente, y para el desarrollo de lo anterior, el movimiento buscó la verdadera dignificación de la clase obrera, transformando la sociedad existente por otra nacida y ejecutada por ellos mismos. De esta manera, se buscó que los trabajadores asumieran exclusivamente la tarea histórica de construir un nuevo y mejor orden social. Los desheredados de hoy se erigirían en los únicos habilitados para construir un futuro, uno que según Luis Emilio Recabarren sólo tenía como finalidad "la felicidad, pero la verdadera felicidad humana".<sup>31</sup>

### **1.7. Cuadro inicial de la representación social de la infancia, 1890-1907**

En la elaboración del cuadro inicial de la representación de la infancia, se realizó un análisis discursivo con el fin de indagar en torno a las principales ideas respecto a la infancia y construir de esta manera categorías de análisis. Para ello, se ha considerado utilizar la técnica del análisis de contenido con el objeto de reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas relacionados a la infancia, buscando establecer un sistema de códigos, lógicas clasificatorias y principios interpretativos y orientadores de las prácticas que van a definir la representación social. Este análisis se ha ligado al contexto histórico, en un afán de hacer dialogar ambas dimensiones con el fin

---

<sup>31</sup> PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit. págs. 70-73.

de explicar las causas históricas que subyacen a cada una de las representaciones vistas en cada uno de los capítulos de esta investigación. Para ello, se utilizó un cuerpo documental basado principalmente en medios de prensa escritos ligados al movimiento obrero.

Ahora bien, tal como se dijo en la introducción de esta investigación, el dinamismo histórico de las representaciones sociales no siempre obedece, o al menos de manera inmediata, a los grandes hitos históricos. Por ello, el ordenamiento utilizado para esta investigación responde más a una necesidad metodológica y de delimitación de variables, antes que a la lógica secuencial propia de la representación social de la infancia. Por ello, algunos análisis superaron el marco cronológico dispuesto para este capítulo, siendo la vigencia de aquellas representaciones transversales al corte cronológico propuesto.

### **1.8. Alegres, felices y tiernos**

A comienzos del siglo XX, la modernización del país había adquirido un grado de desarrollo que lo llevó a experimentar complejos cambios, tales como la expansión económica, la desintegración social, la movilidad social y la gestación de una cultura de masas. La sensación de crisis dominó a gran parte de la opinión pública, haciendo visibles nuevas realidades que fueron transformadas en problemas. En este contexto, la infancia fue uno de los principales objetos de atención sobre los que se volcó la atención pública. Estos pasaron a ser el centro de atención de políticas públicas en que se fusionaba la acción del Estado con los particulares. La sensibilidad hacia los niños y niñas, iniciada a partir de la segunda mitad de siglo XIX, se fortaleció notablemente en este período. Ya estaba asentada la idea, cuando menos a nivel institucional, de que a los niños se les debía asegurar un cierto nivel de bienestar material y espiritual, permitiendo un desarrollo de un sentimiento de compasión y piedad hacia ellos.<sup>32</sup>

Desde fines del siglo XIX diversos intelectuales del mundo y de América Latina, incluido Chile, comenzaron a gestar propuestas referentes a la doctrina de los derechos del niño. En estos textos se proclama el derecho a vivir en condiciones materiales y sanitarias

---

<sup>32</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano...*, óp. cit. págs. 209-308.

satisfactorias, recibir protección y cuidado, amor y consideración, educación elemental y un especial énfasis en el derecho a la alegría y la felicidad.<sup>33</sup>

De esta manera, la referencia a la infancia estuvo estrechamente ligada a la defensa de una experiencia material y espiritual que una sociedad moderna debía garantizar a sus miembros más frágiles. Como señala Jorge Rojas Flores: "Lograr que los niños alcanzaran un nivel máximo de felicidad pasó a ser un juicio relativamente extendido en los ambientes intelectuales y políticos en las primeras décadas del siglo".<sup>34</sup>

Esta concepción de la infancia como algo que debía estar unido necesariamente a la felicidad, la alegría y la protección, también se extendió al movimiento obrero tarapaqueño. De esta manera, la infancia fue representada como un cuadro de alegría, felicidad y ternura, ideas que claramente contrastaban con la miseria y explotación del trabajo obrero. El periódico demócrata *El Pueblo Obrero*, expone muy claramente en su artículo "Los Niños" esta representación infantil sustentada en la alegría, la felicidad y la ternura hacia estas "criaturas adorables":

*"Los niños son como el sol: por donde quieran que penetren llevan la irradiación de la luz. El sol ilumina la naturaleza, los niños iluminan el hogar. Donde quiera que se presente un niño esplende una aurora que saluda al día; o el niño al porvenir. Los niños son brisas de primavera impregnadas de perfumes. Los niños son diáfanas y blancas nubes que transportan al cielo. Son los ángeles de amor que alegran la tierra. Su candorosa sonrisa, su estrepitosa algazara forman el himno constante de la inocencia que se eleva al cielo de la familia. Tristes o alegres, sentimos una dulce tranquilidad al contacto con esas criaturas adorables"*<sup>35</sup>

Ahora bien, este tipo de representación tuvo sus contrastes a la hora de qué tipo de infancia se representó, estando por un lado los niños de la burguesía y por otro, aquellos hijos de la clase obrera, especialmente aquellos pertenecientes a las oficinas salitreras.

En el caso de los niños de la burguesía, está representación tierna, alegre y feliz estaba directamente ligada a las privilegiadas condiciones materiales en que se desenvolvía

---

<sup>33</sup> ROJAS FLORES, Jorge. " Los derechos del niño en Chile". *Historia*. Vol. I. (40): 129-164. enero-junio 2007.

<sup>34</sup> ROJAS FLORES, Jorge. "Los derechos...", óp. cit. pág. 158.

<sup>35</sup> "Los niños". *El Pueblo Obrero*. Iquique, 28 de septiembre de 1909.

su vida, representando al niño alegre y feliz por medio de la apropiación de un juguete. Tal como señalan los demócratas en *El Pueblo Obrero*, en vísperas de la fiesta de Pascua en la región, dando cuenta de "lo muy animadas que se han visto las calles" debido al entusiasmo que expresan estos niños y niñas ante la exhibición de juguetes en las tiendas comerciales, señala:

*"El entusiasmo que se nota entre los chicos ante todas estas novedades, que muy pronto tendrán derecho a poseer más de una, es motivo para que se estacionen a contemplarlas, y desde luego, seleccionen las que muy pronto serán de su propiedad".<sup>36</sup>*

Por su parte, los niños y niñas de la clase obrera estaban muy lejos de poder acceder a esa "novedades" que tanta expectación y motivación traían en los niños de clase alta. Para un sector del movimiento obrero, como ya hemos visto, la felicidad, la alegría y la ternura se volvieron características inherentes a la condición de niño y niña. Sin embargo, para otros, estas características, en especial la alegría y la felicidad, eran simples distractores dispuestos a encubrir las miserables condiciones de vida de sus padres, sirviendo de anteojeras que permitieron ver la vida de una manera más compasiva. Esto hacia del niño alegre un sujeto aislado de la realidad. Al respecto, el periódico anarquista *La Ajitación*, señala refiriéndose a los niños de las oficinas salitreras:

*"Todos andrajosos y todos alegres, esos herederos de la miseria y la esclavitud de sus progenitores discurren en medio de su infantil animación, charlando con toda la vivaz de su precoz inteligencia. ¡Como ríen ellos! Ninguna bruma de reflexión penosa ensombrece los resplandores de su alegría. ¿Qué saben ellos de los sinsabores de la mísera de condición a la que están condenados?"<sup>37</sup>*

De esta manera, se generó una alianza inseparable que unía la alegría, la ternura y la felicidad con la ignorancia e incapacidad de ver la miserable realidad de la clase obrera, lo que ensombrecería "los resplandores de su alegría".

Esta efímera y engañosa alegría infantil se sustentó, a su vez, en la incapacidad de niños y niñas para entender los problemas del mundo adulto. Esta tranquilidad y ternura irradiada en los adultos, evidencia hasta qué punto la infancia estuvo ajeno a los problemas

---

<sup>36</sup> "Pascua de Navidad" *El Pueblo Obrero*. Iquique, 22 de diciembre de 1906.

<sup>37</sup> "Por la educación de la infancia" *La Ajitación*. Dolores. 8 de agosto de 1905.

reales del mundo adulto. De esta manera, la infancia fue excluida y desplazada de la lucha reivindicativa de la clase obrera. Esta debía ser ejecutada por los adultos, dado su carácter confrontacional y serio, lo que contrastaba con la ternura y los juegos de la infancia. Los demócratas, llevando esta idea al extremo, expresan la separación de la infancia con la vida real. Al respecto, expresan:

*" La más grande escuela es la vida misma. A ella ingresamos en el momento en que salimos de la niñez. En ella necesitamos encontrar los conocimientos que el espíritu infantil no pudo comprender en su incipiente edad".<sup>38</sup>*

El Partido Obrero Socialista, también criticó esta dimensión alegre y feliz de la infancia. Para los socialistas, los problemas surgidos de la injusticia social debían ser superados, y sólo a partir de allí, la infancia podía una dimensión de alegría real, lo demás se representaba como una mera ilusión. Refiriéndose a los derechos del niño proclamados en el primer Congreso español de higiene escolar, el socialista Juan Cordero criticó la pretensión de legalizar el derecho a la alegría y a felicidad de los niños, señalando la inoperancia de esto en los niños pobres:

*" Para vosotros, ¡Oh niños pobres!, no se han tejido las telas, ni amasado el pan, ni hecho esos juguetes que constituyen el encanto y la alegría de vuestra curiosidad infantil...os lo prohíben las leyes establecidas, instituciones creadas que sancionadas por los siglos de esclavitud y de infamia se oponen a ello [...]"<sup>39</sup>.*

Aquellas leyes e instituciones fueron la expresión de las injusticias sociales inherentes al sistema capitalista burgués. Para el movimiento obrero, las sonrisas y los juegos, tan propios de la condición infantil, era una mera ilusión, la verdadera alegría sólo llegaría con los cambios estructurales, con la emancipación del proletariado.

A modo de síntesis, debemos señalar que conceptos como "la alegría", "la felicidad" el "juego" y la "ternura", fueron elementos constitutivos de la representación de la infancia, debido a la influencia que ejerció la idea romántica gestada desde la segunda mitad del siglo XIX en los círculos intelectuales de algunos sectores del movimiento obrero. Sin embargo, otro sector dio cuenta de la fragilidad de esta idea, en especial la alegría. Esta

---

<sup>38</sup> "Bella iniciativa de un artista". *El Pueblo Obrero*, Iquique, 26 de septiembre de 1907.

<sup>39</sup> "A los niños pobres". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 24 de noviembre de 1912. Esta representación contrastará con otras expresadas en el mismo período. Ver capítulo 4.1. "Infancia amor y socialismo".

resistencia se concentró en la infancia como sujeto alegre, catalogándolo como una ilusión e invención burguesa, ya que la infancia realmente feliz, debía ser representada por aquellos niños y niñas nacidos y gozadores de una sociedad justa, construida por y para el proletariado.

### **1.9. Víctimas e inocentes**

La victimización e inocencia son las categorías más frecuentemente utilizadas en la representación social de la infancia en el movimiento obrero. Las "criaturas" se transformaron en víctimas inocentes, no sólo de un sistema social, sino sobre todo de su condición de subordinación frente a los adultos. Así, en la representación de sus vidas se multiplican los riesgos y su carácter de víctima inerme, sin capacidad de defensa y respuesta frente al escenario que le toca vivir. El objetivo de esta representación se basó en la necesidad de dar cuenta de las injusticias sociales sufridas por la clase obrera; la utilización de niños le imprimió a este discurso un componente emotivo y enternecedor, buscando conmover y sensibilizar a la opinión pública. Todo lo anterior es muy bien expresado por el periódico demócrata *El Pueblo Obrero* y su artículo "Realidad"; en él se expone la miserable vida de un típico obrero del salitre, representándose una infancia huérfana, ligada al abandono y al trabajo, siendo estos infaustos destinos la ruta a seguir en los primeros años de vida por el proletariado infantil:

*"Era huérfano de padre, nació en el arroyo. Se crió en el abandono. Su madre le abandonaba para dedicarse al rudo trabajo cotidiano para alimentarse. Aún niño trabaja para aliviar en parte la crítica situación que atravesaban".<sup>40</sup>*

Como se ha visto, una estrategia muy frecuente para la representación de la infancia víctima e inocente, fue el uso de la figura de los *huérfanos*. Frente al accidente de algún obrero, la prensa destacó la desgracia que esto conllevaba para la vida familiar y en especial los hijos, condenándolos a la miseria para el resto de sus vidas. Un ejemplo lo encontramos en el periódico *El Trabajo* de la Mancomunal de Iquique, donde se informa que en la oficina Rosario de Huara, ocurrió el fallecimiento de Manuel Córdor, trabajador desde hace 12 años en la oficina. Respecto a los hijos y la viuda, señala:

---

<sup>40</sup> "Realidad". *El pueblo Obrero*. Iquique. 28 de septiembre de 1908.

*"La viuda, que queda en la indigencia, con tres hijos pequeños, se acercó a la administración implorando socorro, que como es costumbre le fue negado"<sup>41</sup>*

Como se puede apreciar, la figura de los "tres hijos pequeños" tiene como objetivo cargar el mensaje de una mayor emotividad, convirtiendo a la negativa de la administración de la oficina al socorro de la viuda y los hijos, figuras inocentes frente a la situación, en un acto inhumano y condenable por la opinión pública.

Además de cargar de emotividad a las desgracias obreras, la infancia se representó como una carga laboral extra para los obreros o las mujeres que comenzaba a hacer frente a la viudez. Es, decir, que la infancia, además de ser visto como víctima de las desgracias laborales y el desmembramiento de la familia, fue representado como un problema que la falta de tiempo y brazos para el trabajo debía solucionar. Sin embargo, esta situación aumentó y reforzó su condición de sujetos inocentes y libres de toda culpa. El desmembramiento familiar trajo consigo un complejo panorama laboral, ya que las horas para trabajar debían ser divididas con las utilizadas en el cuidado de los menores. La Mancomunal de Iquique retrata esta situación:

*"El martes último falleció en este puerto la señora Rosario del Carmen Díaz de Tapia, dejando tres hijitos pequeños. Esta es una verdadera desgracia para un obrero, que aparte de perder a su esposa, tiene que resignarse al sacrificio de velar también por sus pequeños hijos, disminuyendo sus horas de trabajo".<sup>42</sup>*

Pero no sólo la prensa da cuenta de las desgracias ocurridas a los padres y madres. En muchas ocasiones, los accidentes arrancan las vidas de los niños, especialmente los niños proletarios de las faenas mineras. En este tipo de accidentes, se apela directamente a la autoridad responsable de la seguridad y buen funcionamiento del trabajo, haciendo recaer la responsabilidad sobre ellos y denunciando su negligencia. De esta manera, el mensaje de una infancia victimizada buscó exponer el injusto sistema laboral y responsabilizar a las autoridades pertinentes. Así lo retrata el periódico demócrata *El Pueblo Obrero*:

---

<sup>41</sup> "Rosario de Huara". *El Trabajo*. Iquique. 19 de noviembre de 1904.; Véase también: "Calichero aplastado" *La Ajitación*. Dolores. 9 de junio de 1904.

<sup>42</sup> "Hogar de duelo". *El Trabajo*. Iquique. 10 de diciembre de 1904.

*"Según nos cuenta el padre de la víctima, se llamaba Victor Rocha, de 14 años de edad y que se ocupaba en esa oficina en calidad de oficial de mecánico. Que dicho día salió como de costumbre a su trabajo, pero un empleado de la oficina, en vez de destinarlo a su ocupación, lo envió a limpiar la java del ascensor de las ascendraderas. En esta operación se encontraba el niño Rocha cuando sin saber cómo, la java es suspendida y al pretender lanzarse al suelo fue enredado por el encastillado del ascensor, destrozándolo horriblemente. Tenemos pues, sin entrar a extendernos más sobre esta nueva desgracia, motivos poderosísimos para protestar, del descuido que existe en las faenas salitreras, donde se sacrifican existencias en los primeros albores de la vida".<sup>43</sup>*

A esto, se puede sumar el caso de Luis Muñoz, niño de 12 años cuyo accidente sirve para que la Mancomunal pueda condenar a la primera autoridad política de la región:

*"[...] fue víctima del caldo hirviente de salitre en un chuyador de la maquina elaboradora de la oficina Primitiva. El pobre niño se quemó todo el cuerpo, de tal gravedad que falleció el mismo día preso de sufrimientos dolorosísimos. Ahí está, día a día repetido el suplicio del pobre trabajador, por causa de la desidia de la primera autoridad de la provincia, que hizo pacto de alianza con los salitreros, para no exigirles el cierre de los cachuchos y chuyadores".<sup>44</sup>*

La victimización e inocencia de la niñez también se expresó mediante las jornadas de movilizaciones obreras. Situándonos en un hecho de gran envergadura, como lo fue la Matanza de Santa María de Iquique, el periódico *El Pueblo Obrero*, dando cuenta de las jornadas previas a la masacre, cargó de emotividad a la heroica marcha de protesta. Para ello, informó del caso de un niño muerto por los vaivenes de la larga jornada que significó el desplazamiento de las áridas pampas hacia el puerto de Iquique. Al respecto señala, el 18 de diciembre, tres días antes de la masacre:

*"En la mañana de ayer, falleció uno de los niñitos que han hecho el viaje a pie a través de la pampa con sus madres".<sup>45</sup>*

Todo ello desembocó en un ideal de protección hacia la infancia. Lo que se representó en un llamado a la clase obrera a promover la protección, en particular a los desdichados huérfanos. Pues, tal como señaló " Los diez mandamientos de la verdadera

---

<sup>43</sup> "Victima del trabajo. Un niño destrozado por un ascensor. Descuido de los oficineros" *El Pueblo Obrero*. Iquique. 6 de julio de 1907.

<sup>44</sup> "Quemado en un chuyador". *El Trabajo*. Iquique. 15 de marzo de 1905.

<sup>45</sup> "El mitin del lunes". *El Pueblo Obrero*. Iquique. 18 de diciembre de 1907.

religión" publicados por *El Pueblo Obrero*, el mandamiento número cuatro manda a "ayudar a los huérfanos y a los débiles".<sup>46</sup> De esta manera, su condición de víctimas convivió con su condición de "protegidos". Los anarquistas, precursores de la emancipación femenina, hicieron constantes llamados a la protección de la infancia a través del ejercicio materno, representando a los niños y niñas como seres necesitados de protección frente al mundo corrompido.

*"¿Qué no oís el llanto inocente de ese purísimo ángel, hijo del amor, cuya esencia antes que viera la luz del mundo corrompido, fue la sagrada carne de solícita madre? ¿Por qué toleráis impasibles que vuestros caigan al insondable abismo de la podredumbre social en que actualmente flota la Humanidad?"*.<sup>47</sup>

Ahora bien, los "niñitos" no sólo fueron víctimas de la violencia nacida de las injusticias laborales que, como ya se ha visto, arrancaba la vida de sus padres y muchas veces sus propias vidas. También la infancia era victimizada debido al maltrato producido por el mundo adulto. El objetivo de esto, fue denunciar la degeneración moral en que se encontraba la clase obrera. Pero frente a este tipo de violencia, mucho menos explícita en sus denuncias, el movimiento obrero no se mostró tan elocuente y fecundo. Será con el ideario socialista cuando la denuncia y combate contra la degeneración moral se haga más explícito y frecuente.<sup>48</sup> Sin embargo, el *Pueblo Obrero* informaba:

*"El jueves en la tarde, unos operarios que se ocupaban en pintar un edificio de la calle de Tarapacá asignado con el número de 137, encontraron una guagua abandonada. Se practican averiguaciones para saber quien ha sido esa desnaturalizada madre"*.<sup>49</sup>

De esta manera, y a modo de síntesis, debemos señalar que la representación de la infancia se caracterizó por una dualidad "víctima-protégido" que coexistió de manera permanente durante este período. La victimización e inocencia de niños y niñas, se caracterizó por la frecuente exposición de *huérfanos* y niños proletarios fallecidos en faenas mineras de alto riesgo. Todo ello, con el fin de explicitar las injusticias laborales y sociales que traía consigo la vida obrera en la industria del salitre. Además, se recurrió a la

---

<sup>46</sup> "Los diez mandamientos de la verdadera religión" *El Pueblo Obrero*, 27 de abril de 1907.

<sup>47</sup> "Despertad mujeres". *El Obrero Libre*. Huara. 1 de noviembre de 1902.

<sup>48</sup> Véase el Capítulo 4 de esta obra: Socialismo y representación social de la infancia.

<sup>49</sup> "Criatura abandonada". *El Pueblo Obrero*. Iquique. 8 de junio de 1907.

victimización de niños y niñas a través de la violencia adulta, expresada, como ya apreciamos, en el abandono de los niños por parte de las madres. Por otro lado, se hizo evidente la representación de la infancia como objeto de protección por parte del movimiento obrero, evitando que los infantes vieran aquella "podredumbre social en que actualmente flota la humanidad".

### **1.10. Infancia y trabajo**

Al comenzar el ciclo de expansión del salitre, el trabajo infantil en las faenas mineras y en otras actividades laborales fue un fenómeno muy frecuente. En 1904, la población escolar en Tarapacá se calculaba en 16 mil niños, de ellos, el 47% no concurría a un establecimiento educacional, es decir, más de ocho mil niños. Una década más tarde, en 1913, la comisión parlamentaria calculó que tres a cuatro mil niños menores de 16 años trabajaban en las salitreras, sobre un total de 47 mil trabajadores, estimándose en 30 niños trabajadores por oficina. En 1912, la Oficina del Trabajo realizó un informe sobre los trabajadores salitreros de Tarapacá, entregando valiosa información sobre la zona. Los presupuestos de entradas y salidas de 35 familias dieron cuenta de la importancia del trabajo infantil en la zona. Y es que del total de ingresos, el 75% lo aportaban los hombres, el 8,7% las mujeres y el 10,3% los niños (menores de 15 años). Algunos niños trabajaban en forma permanente, pero la tendencia predominante era que estos se incorporaran en las épocas de gran demanda de mano de obra. De esta manera, se puede evidenciar lo gravitante del trabajo infantil en el presupuesto familiar, superando incluso a los aportes de la madre.

Según Jorge Rojas Flores, el trabajo infantil en la industria salitrera se explica por la tendencia de la familia obrera a obtener el máximo de ingresos de previsión de un futuro incierto, o bien, para regresar al sur con algún nivel de ahorros<sup>50</sup>

Las faenas mineras realizadas por los niños fueron diversas. El oficio más frecuente fue el de *matasapos*, el cual consistía en triturar los bolones de salitre que se formaban como consecuencia de su cristalización. Otro oficio muy común fue el de ayudante de particulares extractores de caliche en las cuevas. El *latero* se encargaba de sacar a la

---

<sup>50</sup> ROJAS, Flores. "Trabajo infantil en la Minería...", óp. cit.

superficie el material que se encontraba en el fondo de las minas, ayudado por un tarro de parafina amarrado a un trípode con roldana jalado por una mula. El *herramentero* era quien llevaba los implementos a los operarios que trabajaban en la pampa, es decir, a barreteros y particulares. En el área de elaboración estaba el *rayador de batea*, encargado de emparejar o nivelar el contenido de las bateas, con la ayuda de un palo acondicionado para ello. Los *ayudantes de llavero y canalero* tenían que pasar por los cachuchos para realizar el registro de los instrumentos medidores. Los *macetas*, golpeaban las tuberías o serpentines desprendiendo el material hasta dejar el cachucho limpio para la próxima faena. En las actividades de transporte estaba el *chavetero*, quien dirigía las carretas que se aculataban en la rampa para descargar el caliche. El *cabero*, era un muchacho que trabajaba en la locomotora acarreado los carros con ripio desde la sección de elaboración hacia la zona de desmonte. En la bodega estaba el *cortador de guías*, que con ayuda de un cuchillo preparaba las guías para que luego fueran utilizadas por los barreteros. En el sector de los servicios estaban los *loncheros*, quienes llevaban la colación a los diferentes puestos de trabajo. Los *aguateros*, que se encargaban de repartir agua dulce a las casas y las cantinas. Y finalmente, los suplementeros, encargados de vender los periódicos obreros.<sup>51</sup>

La representación social que pesó sobre estos niños trabajadores, estuvo atravesada e influida por dos corrientes de pensamiento que a principios del siglo XX se hallaban en tensión. Por un lado, y tal como señala Jorge Rojas Flores, la inserción laboral infantil no fue objeto de discusión a lo largo de gran parte de la segunda mitad del siglo XIX. Para la élite dirigente, intelectuales, periodistas y políticos, la presencia de los niños proletarios no se asociaba a una cuestión de riesgo o peligro, siendo una práctica considerada normal y aceptada por la opinión pública.

Sin embargo, y en contraposición a esta postura, comenzó a gestarse durante los primeros años del siglo XX una visión de los niños proletarios que tensionó el discurso anterior. Las máquinas en movimiento, el calor del ambiente, el extremo esfuerzo físico y el contacto directo con adultos, fueron considerados no muy pocas amenazas para los

---

<sup>51</sup> GONZÁLEZ, Sergio. *Hombres y Mujeres de la Pampa*. óp. cit. págs. 171-185.

niños,<sup>52</sup> lo que terminó por expresar un cuestionamiento y condena de la infancia proletaria.

Ambos discursos encontraron acogida en el movimiento obrero tarapaqueño, provocando una representación social de la infancia trabajadora con rasgos bastante ambiguos. De esta manera, se generó una dicotomía normalización/rechazo que caracterizó la representación social de la infancia trabajadora a lo largo de todo el ciclo salitrero.

El rechazo al trabajo infantil se concentró principalmente en la figura del niño obrero empleado en faenas salitreras, lo que a juicio del movimiento obrero, conllevaban un grave riesgo para su integridad física y psicológica. La principal representación social que se hizo de esto, estuvo atravesada por representaciones del trabajo salitrero como un supresor de las energías vitales características de la infancia, representándose como un espacio de agotamiento físico y psicológico, un verdadero infierno en que la energía y vitalidad de la infancia iba cediendo poco a poco a la oscura y vigorosa faena. Esta representación fue expresada por el movimiento obrero a lo largo de todo el período de expansión salitrera. Sin embargo, como ya hemos apuntado, fue extremadamente débil durante el ciclo inicial 1890-1907. Será en el período siguiente, marcado por la emergencia y consolidación del socialismo, cuando esta idea comenzó a encontrar más adeptos y a cobrar fuerza en la opinión pública y en el seno del movimiento obrero.

Para ejemplificar esta representación social, sustentada en la idea de que el niño trabajador era un sujeto débil, agotado y exprimido de su energía vital, el periódico *El Trabajo*, señala:

*"Desde niño su padre le llevó a la fábrica, y allí, entre aquellas complicadas máquinas de hierro, que se mueven con ruido ensordecedor, se ha pasado toda la existencia. Respirando aquella atmósfera insana, cansado por el continuo esfuerzo, a merced a los toques de campana que marcan las horas de entrada y salida, sin instrucción alguna, sin ninguna aspiración, sin suficiente alimento a su estómago".*<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Historia de la infancia...*, óp. cit. pág. 220.

<sup>53</sup> "La vida de Juan ligada al trabajo" *El Trabajo*. Iquique, 27 de septiembre de 1902.

La Mancomunal de Obreros de Iquique, apoyó la propuesta de un proyecto en la cámara de diputados que reglamentó la edad, las horas y las condiciones laborales en que podía emplearse a menores de edad en faenas mineras. A su vez, señaló que la intervención del Estado en esta materia era necesaria, debido a su obligación de protección a los débiles. Además, debía evitar que en los talleres y en las industrias se exploten las necesidades de la clase obrera "permitiendo un trabajo desproporcionado a la salud o fuerza de los individuos". Para luego agregar la necesidad del Estado de mantener el "vigor y la energía de la raza", interviniendo para "evitar que excesos de libertad que acarreen una degeneración moral y material". Y prosiguió señalando:

*"Nada hay que contribuya más a ese debilitamiento y degeneración, que el mal uso que se hace de los primeros años de la vida: que el trabajo arduo y pesado antes de contar con suficientes fuerzas y con las dotes de instrucción necesarias al hombre".*

Y concluyó que sobre el niño:

*"[...] no es solamente el agotamiento de las fuerzas lo que se debe evitar; es la pérdida de los únicos años de la vida destinados a instruirse, ocasión que por la avaricia o por la necesidad de los padres, se pierde entre nosotros miserablemente".*<sup>54</sup>

Como se puede apreciar, cada vez más se fue identificando a la infancia con la instrucción, en menoscabo del trabajo. Así, el lápiz fue ganando terreno por sobre las herramientas.

La representación de la infancia trabajadora como algo normal, y en muchos casos beneficiosa, fue sin lugar a dudas mucho más frecuente que el cuestionamiento y condena en este período histórico del movimiento obrero. La crítica al trabajo infantil, si bien tomaba cada vez más fuerza entre intelectuales y políticos de la capital, en el movimiento obrero de Tarapacá primó la aceptación y normalidad respecto de los niños trabajadores.

La prensa demócrata, al relatar las desgracias obreras en que un niño trabajador sufre un accidente en las faenas, se limita sólo a criticar las condiciones laborales de los niños, no cuestionando su rol como trabajador. Un caso muy ejemplificador de esta situación, es

---

<sup>54</sup> " Los niños y la reglamentación del trabajo infantil". *El Trabajo*, Iquique. 4 de julio de 1903.

lo sucedido en la oficina Aguada. El niño de once años de edad Aniceto Montaña, a su regreso del trabajo, la mula que montaba para tirar el carrito, se alborotó y lo arrojó al suelo en medio de la vía, por donde pasó un vehículo que atravesó las ruedas por sobre su estómago, dejando de existir al día siguiente. Los demócratas, al manifestar una protesta respecto al hecho, sólo criticaron las malas condiciones laborales en que se desarrolló el suceso:

" *La desgracia ocurrida en Aguada, hace pensar que ha existido poca atención en las personas encargadas de vigilar el trabajo del niño a quien debieron haber proporcionado una bestia mansa*".<sup>55</sup>

Nada más ni nada menos, la preocupación no está en sí el niño debía o no trabajar, sino en las malas condiciones del trabajo. El movimiento obrero mantuvo de esta forma, una representación social de la infancia trabajadora basada en la aceptación y no cuestionamiento de su rol de trabajadores.

Un caso muy revelador de lo anterior se puede apreciar en la publicación de avisos de empleo, tanto *El Trabajo* como *El Pueblo*, solicitando exclusivamente el trabajo de niños. Éste último periódico publicaba una oferta de trabajo donde se buscaba un niño " de 12 a 14 años, que sepa leer y escribir, de buena conducta, que desee aprender tipografía encontrará colocación en los talleres de esta Imprenta" <sup>56</sup> Además de ello, el llamado a trabajar como suplementeros también fue muy común.<sup>57</sup>

Esta normalización y aceptación en la representación del niño trabajador tenía su correspondencia en las condiciones económicas de las familias obreras. Como ya se ha visto, el presupuesto familiar estaba compuesto de un significativo aporte del trabajo infantil. Esta situación no pasaba inadvertida para los miembros del movimiento obrero. En el periódico anarquista *La Agitación* se criticó con mucho énfasis un proyecto de ley que buscaba suprimir el trabajo infantil, señalando, respecto a los niños trabajadores que asisten a las fábricas:

---

<sup>55</sup> "Desgracia en el trabajo: oficina Aguada" *El Pueblo Obrero*. Iquique. 7 de septiembre de 1907.

<sup>56</sup> " Niño". *El Trabajo*. Iquique. 29 de julio de 1905.

<sup>57</sup> Véase *El Pueblo Obrero*, Iquique. 10 de octubre de 1906 y 4 de junio de 1907.

*"Sabemos que los niños acuden a estas porque el producto del trabajo de los padres, si es que los tienen, no basta para la subsistencia de la familia. Si no se les permite trabajar, ¿Qué hacen esos niños? roban, piden limosna o mueren de hambre"*<sup>58</sup>

Como se aprecia en la cita anterior, esta aceptación del trabajo infantil tenía mucho de resignación. Frente a la situación social, la infancia no podía tener el privilegio de no tomar las herramientas y generar el sustento para su familia.

Ahora bien, a esta aceptación, normalización y, en muchos casos resignación, respecto a la representación de los niños trabajadores, se sumó también una condescendencia y beneplácito respecto a los niños laboriosos. El periódico *El Trabajo* destaca como la fábrica de fósforos de Viña del Mar, trabajada por decenas de niñas, era "un digno establecimiento de los honorables representantes del pueblo". El artículo señala, entre otras cosas, que las muchachas deben, para empezar a ganar algún sueldo:

*"...hacer un penoso noviciado, porque la obra que cada una ejecuta, llega a merecer el calificativo de maravillosa, por la rapidez y perfección que debe gastarse en ella"*.<sup>59</sup>

El cuestionamiento a esta "maravillosa" labor no existe. El trabajo de las niñas en la fábrica sólo merece la admiración de los corresponsales mancomunales. En esta misma línea y haciendo honor al trabajo como elemento constitutivo y sustancial de su identidad como organización, expone los beneficios que trae consigo la laboriosidad de los infantes, señalando que el oficio:

*"Despierta y fomenta en el corazón de un niño virtudes sublimes, entre otras, el amor al trabajo, los hábitos de la laboriosidad y la buena costumbre de no permanecer ociosos"*.<sup>60</sup>

Por su parte, el socialismo expresado por el Partido Obrero Socialista también fue heredero de esta representación social de la infancia caracterizada por la coexistencia entre la aceptación y el rechazo. Al momento de criticar, el socialismo siguió identificando a los niños trabajadores como seres débiles y agotados física y psicológicamente por el trabajo.

---

<sup>58</sup> "De la Ley". *La Agitación*. (Dolores) 17 de junio de 1905.

<sup>59</sup> "Fábrica de Fósforos. Compañía chilena de Fósforos "Luz Diamante". Viña del Mar. *El Trabajo*. Iquique, 16 de julio de 1904.

<sup>60</sup> "Lo que olvidan muchos padres". *El Trabajo*. Iquique. 22 de noviembre de 1905.

En un artículo titulado "Como se forma el obrero", crítica el trabajo infantil en los mismos términos que hemos venido señalando. Respecto al niño trabajador, señala:

*" Cuando llega a los doce años, es arrancado de la escuela que frecuentó algunas veces y metido sorpresivamente en un taller. Aquí empieza a ser moldeado por el ambiente. Un ambiente de trabajo duro para sus fuerzas y desagradable para sus gustos. Un ambiente de compañeros brutos y groseros. Un ambiente donde van sepultándose, ahogándose inmediatamente sus impulsos, sus aspiraciones, toda la acción de su espíritu".<sup>61</sup>*

Y siendo portavoz de esta dicotomía respecto a la representación de la infancia trabajadora, el socialismo tampoco fue la excepción respecto a la aceptación y normalización del trabajo infantil. Al respecto, son muy frecuentes los avisos de trabajo infantil publicados en el periódico *El Despertar de los Trabajadores*. Entre ellos, se cuenta la necesidad de "Niña, para el cuidado de guagua",<sup>62</sup> y los ya clásicos avisos en busca de niños suplementeros: "Niños", se necesita para la venta de nuestro periódico, en la calle".<sup>63</sup> Incluso, según hemos constatado, el POS buscó emplear a niñas para el aseo de su loca: " Niña, se necesita para servicio de casa, en Barros Arana 9".<sup>64</sup>

Ahora bien, debemos señalar que esta ambigua representación de la infancia trabajadora por parte del socialismo, se sustentó de acuerdo a la calidad del trabajo. Podemos observar que el niño empleado en la producción del caliche siguió la lógica de representación basada en la debilidad y el agotamiento. Por otro lado, los niños y niñas empleados en servicios como el aseo y la venta de diarios, siguió siendo aceptado. Esto, puede ser comprendido en la medida en que se entiende que en el imaginario del movimiento obrero, el trabajo empleado en la producción del salitre fue considerado un símbolo de la explotación de la clase obrera.

Finalmente, y a modo de síntesis, debemos señalar que para el período examinado la representación de la infancia trabajadora se caracterizó por una dicotomía normalización/rechazo. En primer lugar, se generó una representación de la infancia

---

<sup>61</sup> "Como se forma el obrero". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 17 de marzo de 1921.

<sup>62</sup> "Niña", *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 14 de mayo de 1912.

<sup>63</sup> "Niño". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 26 de marzo de 1912. Para un desarrollo de este tema, véase, ROJAS FLORES, Jorge. *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile. 1880-1954*. Santiago de Chile. Ariadna Ediciones. 2006.

<sup>64</sup> "Niña". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 3 de agosto de 1912.

caracterizada por la normalización y en algunos casos resignación, respecto a los niños trabajadores. Los niños fueron vistos como un trabajador más de la clase obrera, siendo apto para la labor que realiza e incluso admirado por ello. El trabajo era una actividad que los niños debían ejercer desde los primeros años, siendo esencial en su formación como personas. Creemos que este tipo de representación social se sustentó, entre otras cosas a la falta de condena por parte de la opinión pública y el importante rol del salario infantil en el presupuesto familiar.

En contraposición y en coexistencia con este discurso, se generó una representación sustentada en la crítica y el cuestionamiento del niño trabajador. Este discurso se caracterizó por representar a la infancia como un ser débil y agotado, fatigado y exprimido por los rigores del trabajo. Esta idea buscaba rescatar a la infancia de actividades que no eran "aptas para sus pequeñas fuerzas", con el fin de reubicarlos en la escuela, espacio privilegiado para la infancia.

### **1.11. La infancia y porvenir**

Como ya se ha dicho, uno de los grandes puntos de encuentro de la naciente identidad obrera, fue el logro de una verdadera dignificación obrera, entendida como un proceso de refundación y transformación de la sociedad existente, por otra nacida de la iniciativa obrera. Alzando un proyecto social que dejaba de servir a un objetivo meramente defensivo o de incorporación a un proyecto dirigido por otros, ahora la tarea histórica estaba en manos de los desheredados, los únicos habilitados para construir el mañana.<sup>65</sup> Y en esta construcción de un proyecto nuevo de sociedad por y para la clase obrera, la infancia jugó un rol fundamental a nivel discursivo. El movimiento obrero vislumbró en la infancia el primer destello de luz de ese anhelado porvenir, considerándolos como una verdadera esperanza para el futuro. Para ello, la instrucción científica, artística y moral debían ser los elementos constitutivos en la formación de los infantes. La idea anterior es perfectamente expresada por el célebre Luis Emilio Recabarren, quien, hacia 1905 señalaba:

*"No son las generaciones de hoy las que van a libertar y redimir al proletariado esclavo de veinte siglos; son las nuevas generaciones, y a esas hay que educarlas con profunda convicción en la bondad de la ciencia y de las ideas de libertad, de*

---

<sup>65</sup> Véase PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit.

*justicia, de fraternidad, de arte y de poesía. No descuidemos la educación de los hijos y hombres, si es verdad que tenemos amor a la libertad y a la justicia. No descuidemos la educación de los hijos hombres y mujeres, si es verdad que queremos que sean los apóstoles que sigan proclamando las ideas porque hasta hoy luchamos. Abramos para nuestros hijos los horizontes de la poesía, de la luz, de las artes, de la moral, del amor. Eduquemos a los niños".*<sup>66</sup>

Como se puede apreciar, la infancia es representada como un verdadero apóstol de la clase obrera recayendo en ella la responsabilidad de construir un futuro esplendoroso para la clase obrera. Así, llegado a la edad del hombre, la infancia debía lograr "libertar y redimir" al proletariado, siendo la educación la llave para abrir las puertas a ese anhelado destino.

Subyacente a esta representación de la infancia como porvenir o futuro, se expresó un ideario que considera a los niños como un sujeto en construcción, preparación y desarrollo para la vida adulta. El periódico anarquista *El Pensamiento Obrero*, expone la cantidad de acciones que se debe realizar en el proceso de formación y desarrollo de los infantes:

*" [...] estudiar la naturaleza humana, espiar las aptitudes del niño, examinar el partido que puede sacarse de ellas, atenuar ingeniosamente el esfuerzo y la frecuencia de los malos impulsos a que pueda inclinarse, arrancar de su cabecita las ideas falsas para introducir en ella sanos conceptos; extirpar de su joven corazón los malos sentimientos y arrojar en el con profusión la semilla de los buenos, fortificar con método amplio y sencillo la rectitud de su juicio y su conciencia, tal debe ser el objetivo entero y único de la educación".*<sup>67</sup>

En esta misma línea, la Mancomunal señaló que el niño, en la edad de la infancia es:

*" [...] generalmente perspicaz, vivo y en su cerebro va imprimiendo, como en molde de cera, todo lo que oye, ve o le enseñan, sin alcanzar a discernir lo útil de lo inútil, lo bueno de lo malo. En aquella hermosa edad es cuando la familia debe tener especial cuidado de la educación del niño y no debe únicamente cuidar de su desarrollo corporal por medio de la higiene, sino del desarrollo de su inteligencia tan descuidada en nuestra sociedad."*<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> DEVÉS, Eduardo, y CRUZAT, Ximena. *Recabarren: escritos de prensa*. Tomo 1. Santiago de Chile. Nuestra América. Terranova. 1951. pág. 146.

<sup>67</sup> "Niños e instrucción", *El Pensamiento Obrero*. (Pozo Almonte). 2 de marzo de 1906.

<sup>68</sup> "Educación e Instrucción". *El Trabajo*. Iquique. 11 de mayo de 1907.

La importancia de este desarrollo de la inteligencia estaba sustentado en la instrucción, representada como una verdadera llave de liberación de la clase obrera. Sin la instrucción, la infancia no podía desarrollarse, prepararse y aprontarse para los avatares de la vida adulta, y mucho menos crear un futuro más prospero para la clase obrera. De esta manera, los niños fueron identificados como estudiantes o sujetos en instrucción. En este sentido, el anarquismo fue muy elocuente, al afirmar que la escuela:

*"Sirve para forjar los corazones del mañana, la humanidad del porvenir, dando luces a esos pequeños cerebros, que hoy pululan por las calles perdiendo lastimosamente el tiempo."*<sup>69</sup>

De esta manera, para "no perder lastimosamente el tiempo", el movimiento obrero se avocó a la tarea de fundar pequeñas escuelas nocturnas y centros de estudios, presionar al Estado para la construcción y correcto funcionamiento de las escuelas públicas, y obligar a los padres al envío de sus hijos a la escuela.

Ahora bien, esta representación de una infancia en preparación y desarrollo para el porvenir, se justificó y sustentó en una representación de la infancia en que el presente de niños y niñas fue invalidado discursivamente. No es en el presente donde la infancia debe jugar un rol político y social, sino el futuro, una vez ya haya sido preparada y quemado sus etapas. De esto surge la idea de que los niños son incapaces e inútiles en su presente, siendo sólo provechosos para el futuro:

*"Los niños no saben apreciar sus derechos ni sus necesidades futuras; pero la sociedad sí, la sociedad sabe porqué medios puede asegurarse para el futuro de hombres más conscientes y capaces de luchar honradamente por la vida."*<sup>70</sup>

Y es que la formación de las nuevas generaciones, era un proceso en el que los niños tenían muy poco que decir, siendo considerados sujetos necesitados de orientación y dirección en su formación hacia la adultez. Los demócratas fueron muy elocuentes a la hora de representar a esta infancia en preparación, desarrollo y necesitada de conducción por parte del mundo adulto. En este caso, es elocuente como la infancia es objeto de conducción por parte de la adultez:

---

<sup>69</sup> "Los niños y su instrucción" *El Pensamiento Obrero*. (Pozo Almonte). 30 de diciembre de 1905.

<sup>70</sup> "Derecho a la Instrucción". *El Pueblo Obrero*. Iquique. 6 de julio de 1910.

*"Es sensible que en una oficina como esta, donde hay a lo menos 150 niños, asistan a la escuela solo 23, y de esto en parte tienen la culpa los padres, que no envían a sus hijos a este templo de enseñanza, donde pueden recibir una mediana educación. El administrador por su parte, también puede hacer algo para que esos pequeñuelos no pierdan lastimosamente su tiempo y sean más tarde hijos útiles a su patria y a su familia".<sup>71</sup>*

En síntesis, la representación social de la infancia como porvenir, estuvo estrechamente ligado a la idea de refundación social por y para la clase obrera. Así, la infancia se representó como una potencial y futura generación redentora, liberadora y constructora de un horizonte propiamente obrero. Esta idea se sustentó, a su vez, en la representación de la infancia como un sujeto en construcción y formación, considerándoseles idóneos y predispuestos naturalmente para al aprendizaje. Además, la infancia ligada discursivamente al futuro, puesta ante un espejo, reflejó la invalidación de su presente, representando a niños y niñas como seres incapaces e inútiles para la actuación en el 'hoy'. Finalmente, esta incapacidad e inutilidad de la infancia para su presente, se expresó a su vez, en la representación como sujetos necesariamente conducidos, manejados y guiados por el mundo adulto, carentes de voluntad e iniciativa en su propio desarrollo hacia el futuro.

### **1.12. Infancia y vagancia**

Pero no sólo de niños estudiantes y trabajadores el movimiento obrero desarrollo representaciones sociales de la infancia. Los "granujas" o niños vagos, pululantes ociosos y vagabundos de las calles de Iquique, también merecieron el uso de tinta y papel por parte de la prensa obrera. Agrupados en bandas, de vez en cuando tramaban una tetra a algún transeúnte con el fin de robar algunas monedas, o jugaban con gran alborozo y escándalo el "inmoral" juego de las chapitas, siempre vigilados por la policía.

Aquella infancia, olvidada hasta por el olvido mismo; ni trabajadora ni estudiante; futuro de nada y de nadie; ni víctima ni inocente, sino victimaria y culpable. Aquella infancia vagabunda fue representada como un ejemplo de degeneración moral. Su presencia era un signo claro de la decadencia moral en que estaba enclaustrada la clase obrera. Al contrario de la infancia ligada al porvenir, los niños vagos representaban ese

---

<sup>71</sup> "Niños e instrucción". *El Pueblo Obrero*. Iquique. 22 de diciembre de 1906.

submundo que se buscó dejar atrás. Y la necesidad de acabar con estos focos de inmoralidad justificaba en muchas ocasiones la invocación a la policía, buscando la dispersión de los granujas. Así lo expresó el Partido Democrático:

*"Hoy que se dice que la policía está organizada, y que es celosa en el cumplimiento de su deber, sería de desear que nos diera una prueba, haciendo una barrida de los muchachos vagos que tanto abundan en la ciudad. Aparte de que generalmente se entregan al vicio del juego, son hartos inmorales y no usan miramientos ni respeto para con nadie ultrajando con palabras a la señoras y escandalizando con su lenguaje de grosero e indecente al vecindario que tiene la desgracia de oírlos."*<sup>72</sup>

Como se puede apreciar, la representación social de esta infancia se caracterizó por una explícita condena, resaltando los diversos vicios a los que se entregaban los muchachos. ¿Por qué el movimiento obrero, paladín de la ilustración y el trabajo iba a representar de otro modo esta infancia ociosa, ignorante e inmoral? La Mancomunal de Obreros, siguiendo la línea de los demócratas, señala:

*"Innumerables son los niños que vagan por la población como si no tuvieran hogar o padres que los dirijan. Su preocupación tenaz es el juego con botones y hasta con monedas. Por algo se principia hasta arraigar el vicio para lanzarse después a la carrera del crimen, que debe conducirlos a los presidios y hasta el cadalso. Ya que los padres no velan por ellos, y les dejan toda libertad para proceder como se les antoja, debería la autoridad tomar cartas en el asunto. Es verdad que cada cual es dueño de criar a sus hijos como se le antoja, pero también tenemos escrita en nuestras leyes una sanción para los vagos"*.<sup>73</sup>

Esta representación social de la infancia vagabunda no encuentra ninguna diferencia con la opinión presentada por el periódico burgués, *El Nacional*, quien al comentar las acciones vandálicas de los niños vagos en el puerto, también llaman la atención de la autoridad "para que ordene, una vez por todas, la total desaparición de esos granujas".<sup>74</sup>

Como se ha visto, el problema de los niños vagos poco o nada se relacionaba a los problemas estructurales nacidos del capital. Como ya lo hemos dicho, los niños vagos no fueron ni estudiantes ni trabajadores, por lo que no calzaban en el ámbito discursivo del

---

<sup>72</sup> "La vagancia". *El Pueblo Obrero* Iquique. 9 de julio de 1908.

<sup>73</sup> "Niños vagos". *El Trabajo*. Iquique. 23 de julio de 1904.

<sup>74</sup> "Niños Vagos". *El Nacional*. Iquique. 9 de abril de 1890.

movimiento obrero. Por ello, la medida tomada para su disolución sólo podía encontrarse en la coerción, buscando extirpar estos "focos de inmoralidad". Considerados parias y degenerados, no fueron vistos como sujetos proclives a la instrucción, siendo el garrote policial mucho más efectivo que el lápiz.

Como señaló Jorge Rojas Flores: "La situación de los niños abandonados y delincuentes pasó a ser central desde fines del siglo XIX. Aunque la defensa de la moralidad fue una de las estrategias más utilizadas por las obras filantrópicas, también influyó el enfoque higienista, que hacía ver la delincuencia infantil como una enfermedad que debía ser tratada y extirpada de una forma muy similar a como se enfrentaba una infección".<sup>75</sup>

Tal era la representación de la infancia vagabunda por el movimiento obrero. El Partido Democrático, quizás afanado en extirpar la inmoralidad y delincuencia inherente a los muchachos vagos, llamó a la creación de una colonia correccional agrícola para niños. Su implementación, se apoyaba en:

*"La idea de alejar de los grandes centros de población, por medio de la enseñanza agrícola a centenares de muchachos que en las ciudades encuentran fácil campo para su perdición, está aceptada también como un medio salvador para procurar la enmienda de esos desgraciados".<sup>76</sup>*

Si bien esto fue una medida educativa, antes que nada pretendió ser una casa "correccional". Y es que la coerción, fue considerada por mucho tiempo la única herramienta realmente viable para la extirpación de esta degeneración de la infancia.

Ni la emergencia y consolidación del ideario socialista por medio de Partido Obrero Socialista escapó a este desprecio y condena hacia los niños vagos. *El Despertar de los Trabajadores*, periódico insigne de la época en la provincia, se refería así a los granujas:

*" En la calle Barros Arana, entre las calles Bulnes y Orella, se reúnen por la noche un grupo de niños que no bajara de 15, importunando a todos los*

---

<sup>75</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Historia de la Infancia en Chile...*, óp. cit. pág. 210.

<sup>76</sup> "La criminalidad infantil. Forma en que se le debe atenuar. Creación de una colonia correccional agrícola". *El Pueblo Obrero*. Iquique. 12 de octubre de 1909.

*transeúntes. Vecinos de esa calle han buscado a la policía para quejarse de estos importunos pero los guardianes brillan por su ausencia".<sup>77</sup>*

Los anarquistas, Ofueron los únicos que vieron en los muchachos vagos una evidencia también de la injusticia social. Lejos de representarlos como delincuentes, focos de inmoralidad y miseria, el anarquismo se conmovió frente su presencia, identificando su desdichado destino como una evidencia más de las grandes desigualdades e injusticias de la sociedad del salitre. Creemos que esta representación se sustentó en la mayor radicalización política de las ideas anarquistas, además de no establecer mayor contacto con elementos ajenos a la clase obrera. El Anarquista Ismael Ceballos informa sobre un suceso ocurrido en una de las oficinas salitrera, donde un par de niños vagos son sorprendidos robando alimentos:

*"Hay que llevar a la cárcel a estos ladrones, para que tengan vergüenza y no lo vuelvan a hacer otra vez, replicó un policía. ¡Ah, si así piensas, justicia social, que con prisiones y sacrificios haz de purificar las conciencias y barrer el sucio sendero que trazas a la niñez! Tu obra está encaminada a crear nuevos criminales, ladrones y prostitutas, que pagarán su culpa con la multa, el azote o el patíbulo. Buen correctivo tenéis, pero jamás llenará el fin con que lo habéis creado. ¿Creéis acaso, que el elevamiento moral de los individuos puede crearse poniendo el policía antes que el profesor?"<sup>78</sup>*

Como se ve, los anarquistas expresan una representación muy diferente de los niños vagos. Para ellos, la infancia es simplemente una víctima más de las injusticias sociales de la sociedad salitrera. Una breve radiografía social pone en evidencia lo anterior:

*"Debéis fijaros que aquellos que nacen abandonados en la orfandad y el vicio, y cometen algún delito como el de esos pobres niños, son desgraciados que no tienen el medio de asegurar el pan, y antes de morir de hambre, lo toman sin el beneplácito del sueño, que se lo negaría".<sup>79</sup>*

Al igual que el anarquismo, y mucho tiempo después, el Partido Comunista de Chile. Su radicalización política definió con mayor precisión los problemas sociales de la época, identificando el problema de los niños vagos como un signo más de la injusticia propia de la sociedad capitalista. Al respecto, el comunista Salvador Barra Woll señala:

---

<sup>77</sup> " Que los corrijan". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 11 de enero de 1913.

<sup>78</sup> "Un paseo por la oficina". *El 1 de Mayo*. Iquique. 21 de diciembre de 1908.

<sup>79</sup> Ídem.

*"La vagancia infantil depende de la miseria económica que vive la clase obrera. Esta imposibilita a los pobres para darles el sustento a sus hijos y por esta circunstancia los lanzan a las calles a vender diarios, a las calles".<sup>80</sup>*

A raíz de todo lo anterior, concluiremos que la representación social de niños y niñas vagabundos, se caracterizó por una clara manifestación de reprobación y desprecio por parte del movimiento obrero. Lo anterior, se debe, según creemos, en la incapacidad del movimiento obrero para incorporar discursivamente a los niños vagos, considerando que estos últimos no se identificaban ni en el trabajo ni en la instrucción, siendo símbolo de la ociosidad, y la ignorancia, lo que era considerado como degeneración moral, fuertemente condenado por el movimiento obrero de la época. Sin embargo, los anarquistas, y mucho después el Partido Comunista de Chile, albergaron un discurso político más radicalizado, logrando ver el problema de los niños vagos desde otra perspectiva, representándolos como una víctima más de la injusta sociedad del salitre.

---

<sup>80</sup> "La vagancia infantil". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 15 de agosto de 1923.

## CAPÍTULO 2

# Socialismo y salitre: Radicalización y reestructuración del movimiento obrero (1907-1919)

### 2.1. La Masacre de Santa María: eje articulador del movimiento obrero

La "huelga grande" 1907 y su infausto corolario con la masacre de la escuela Santa María de Iquique, constituyen un hito de gran envergadura, no tan sólo para la historia del movimiento obrero tarapaqueño, sino también para la historia del movimiento social popular chileno. Para el movimiento obrero en Tarapacá, este acontecimiento revistió una serie de consecuencias que alteraron sustantivamente su configuración.<sup>81</sup>

Para el historiador Pablo Artaza, la matanza obrera de Iquique fue un acontecimiento que agudizó y tendió a radicalizar al movimiento popular en base a una profundización de la conciencia de clase del proletariado tarapaqueño, en la medida en que fue una experiencia evaluada, valorada e incorporada de distintas formas por la cultura proletaria mediante la acción de la prensa. Esta acción, permitió la radicalización del conflicto social sobre la base de una mayor difusión y profundización de la conciencia de clase, cristalizado en una mayor politización popular en Tarapacá. Esto se tradujo principalmente en un reforzamiento de la acción política desplegada por la agrupación demócrata en Tarapacá, culminando con la formación de Partido Obrero Socialista en 1912.

En paralelo a esta difusión y profundización de la conciencia de clase, el período post-masacre en la práctica, estuvo marcado por un contexto de desmovilización o repliegue de las manifestaciones y enfrentamientos sociales, fundamentados en la concertación patronal-policial y el dispositivo represor estatal del Escuadrón de

---

<sup>81</sup> Véase. DEVÉS, Eduardo. *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*. Segunda Edición. Santiago de Chile. Ediciones documentas. 1989; GREZ, Sergio. "1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile. óp. cit.

Carabineros. Lo anterior terminó por desarticular al movimiento social, pero a su vez, permitió esconder "bajo el manto de una aparente tranquilidad, la profunda labor de agitación y propaganda" que no tardó en expresarse en el auge de la actividad del Partido Democrático como posteriormente en el Partido Obrero Socialista.<sup>82</sup>

Ahora bien, la matanza obrera de Santa María trajo consigo importantes cambios respecto a las organizaciones obreras de la región. En el caso de la Sociedad Mancomunal de Obreros, con posterioridad a los sucesos de Iquique entró en un proceso de descomposición de su base de apoyo, lo que la llevó prácticamente a su extinción hacia 1908. Gran parte de esto, se debió al papel jugado por la Mancomunal en la masacre de Santa María, principalmente la distancia que tomó respecto del movimiento huelguístico y la actitud mediadora de Abdón Díaz, portavoz del intendente Eastman y proclive a que los huelguistas aceptaran las propuestas de la autoridad. A raíz de esto, se generó una considerable y efectiva disminución de los asociados a la institución, generando una precaria situación económica dentro de la organización.<sup>83</sup>

En el caso del Partido Democrático, como ya se ha visto, se caracterizó por atravesar un período de esplendor post masacre de Santa María. A diferencia de la Mancomunal, el Partido Democrático participó de manera activa en el ambiente de agitación previo a la declaración de huelga en diciembre, manifestando una constante y entusiasta colaboración. Desde su medio de prensa, los demócratas iquiqueños acompañaron a los obreros a lo largo de todo el transcurso de la huelga. Ya pasado el conflicto, los demócratas comenzaron una fuerte campaña orientada a la unión del elemento obrero, estrechando las filas del proletariado en torno al Partido Democrático.<sup>84</sup>

Finalmente, posteriormente a los sucesos de Santa María, se conformó un dispositivo represor y coercitivo, integrado por la policía y la clase patronal. Este desplegó una verdadera operación de inteligencia sobre el movimiento obrero, en especial los

---

<sup>82</sup> ARTAZA, Pablo. " El Impacto de la Matanza de Santa María..." , óp. cit.

<sup>83</sup> ARTAZA, Pablo. "El impacto de la matanza de Santa María..." , óp. cit. págs. 192-203; y "El Movimiento social, la Mancomunal y la Huelga de diciembre de 1907", En su: *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Ediciones Escaparate. Concepción. 2006.

<sup>84</sup> Ibidem. págs. 203-214. Véase también " El Partido Democrático y la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique. (1907-1910). En: ARTAZA, Pablo. *A cien años de la masacre de Santa María*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2009.

anarquistas. Para la policía, estos fueron los responsables más directos tanto de la huelga general como de su desenlace. Por consiguiente, esto condujo casi a un exterminio total de los apóstoles de "la Idea" en Tarapacá.<sup>85</sup>

## 2.2. El Partido Obrero Socialista

Los principios e ideales propios de la doctrina socialista comenzaron su incursión en la clase obrera mucho antes de la fundación de Partido Obrero Socialista en 1912. La Mancomunal, luego de los sucesos de Santa María y tal como señala Pablo Artaza, pasó "por una radicalización política en su línea partidaria, que en el contexto de una visión bipolar de la sociedad, la llevaría a adscribirse abiertamente al socialismo".<sup>86</sup>

Por otra parte, en el Partido Democrático, entre 1896 y 1912 se fue conformando una incipiente y heterogénea corriente socialista en el seno del Partido. La intención por reformar el Partido y encauzarlo por la ruta socialista se hicieron abiertamente evidentes en la convención celebrada en Chillan en 1901. En esa oportunidad el grupo adscrito al socialismo habría buscado transformar el nombre del partido por el de "Social-Demócrata". Esto fue resistido por la gran mayoría de los miembros convencionales, liderados por Malaquías Concha, dando origen a tensiones que cristalizaron en el famoso debate entre "doctrinarios y reglamentarios". La tensión se mantuvo por varios años, haciendo que el cisma dentro del partido fuera inevitable.<sup>87</sup> A raíz de estas fuertes disidencias, algunos miembros del grupo doctrinario conformaron una serie de organizaciones, tales como la "Escuela Socialista" (1909), el "Partido Obrero" (1912) y otro del mismo nombre en Viña del Mar. Sin embargo, ninguno de estas iniciativas pudo prosperar en el tiempo.

Luis Emilio Recabarren, por su parte, adhirió tempranamente a los propósitos de la fracción "doctrinaria", definiéndose a sí mismo con un "socialista revolucionario", no viendo en ello contradicción alguna con su militancia en el Partido Democrático. Este partido, desde luego, había conservado su denominación y orientación originales, y

---

<sup>85</sup> *Ibidem.* págs. 219.

<sup>86</sup> ARTAZA, Pablo. " El impacto de la Matanza...", *óp. cit.* págs. 193-198.

<sup>87</sup> Véase. PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, *óp. cit.* págs. 105-109., y "horizontes socialistas" *En su: Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica.* Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2013.; GREZ, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile...*, *óp. cit.* págs. 23-26., y "Reglamentarios y Doctrinarios, las alas rivales del Partido Democrático de Chile. (1901-1908). *Cuadernos de Historia.* (37): 75-130. Diciembre 2012.

Recabarren, pese a sus inquietudes doctrinarias y sus intentos por encauzarlo en un sentido más socialista, había permanecido dentro de sus filas. Como señala Julio Pinto, esta contradicción política de Recabarren cambió después de su traslado a Iquique, donde después de varios meses de organización y propaganda en las oficinas salitreras, el militante demócrata de casi dos décadas se decidió finalmente a fundar un partido Socialista.<sup>88</sup>

El 6 de junio de 1912, Recabarren convocó a una reunión en la que indicó que era hora de crear un nuevo partido con una clara orientación socialista, invitando a los presentes a que abandonaran su militancia en el Partido Democrático. Rechazó los objetivos y los métodos reformista-electorales de ese partido, señalando que la separación de ese partido se debía a la unión de esa colectividad con los partidos de la clase capitalista, contribuyendo de ese modo a consolidar el poder de la burguesía, en perjuicio de la naciente organización de los trabajadores. De esta forma, se tomó la decisión de crear una nueva organización política: El Partido Obrero Socialista (POS).

Pese a algunas dificultades iniciales, el POS logró proyectarse más allá de la región salitrera y aumentar significativamente el número de sus adeptos, sosteniéndose en el tiempo y consolidando orgánicamente la presencia en la región de Tarapacá de una organización cuya declaración de principios contemplaba, entre otras cosas, la abolición de la propiedad privada, la asunción al poder de la clase obrera y la sustitución del régimen social, desvaneciendo el Estado y la diferencia de clases.

Respecto al diagnóstico social realizado por el POS, los males a resolver en la sociedad eran muy variados. Para Recabarren y compañía, el trabajador del salitre figuraba fundamentalmente como víctima de un orden social creado por la clase capitalista, beneficiada con su explotación y opresión. De esta manera, el objetivo más urgente fue crear conciencia sobre el problema, por ello, su principal órgano de prensa se llamó *El Despertar de los Trabajadores*. Pero este objetivo encontraba una serie de obstáculos, muchos de los cuales fueron de la propia responsabilidad de los trabajadores. En su triste existencia, resultaban menos determinantes la explotación descarnada y la represión sangrienta que la aceptación pasiva y servil, alimentada por el fatalismo, la ignorancia y la

---

<sup>88</sup> PINTO, Julio. *Desgarros y utopías...*, óp. cit. pág. 107.

degradación moral en que gran parte de la clase obrera había optado por permanecer. Así, en opinión de Julio Pinto, los socialistas debían seguir primero el camino de la exhortación moral antes que el ataque frontal a los causante de la opresión. Y entre estos elementos degradantes y degenerativos de la clase obrera, se encontraban el alcoholismo, la prostitución, la falta de instrucción, el fanatismo religioso, la violencia, la poca valoración de los derechos ciudadanos y el nacionalismo popular.

Todos los males denunciados por el naciente socialismo tarapaqueño encontraban en el injusto orden social al principal culpable, privando de los frutos del progreso, el bienestar y la ilustración a la clase obrera. Para revertir semejante estado de cosas, la única solución posible era el socialismo, que por definición era la regeneración popular, la justicia social, la plena humanización tanto de explotadores como de explotados, en suma, la felicidad y la paz sobre la tierra. Para ello, la prensa, además de denunciar las injusticias sociales y el lamentable estado moral, procuró pintar algunas escenas de lo que sería ese orden ideal. Con tales promesas, se buscaba persuadir a las masas a abandonar sus conductas viciosas, sus creencias equivocadas y animarlas a enfrentar el sistema de jerarquías imperante.

Finalmente, los medios a emplear por el socialismo fueron el gremio, la huelga y la cooperativa. Sin embargo, la creciente necesidad de vencer a la ignorancia que permitió que el obrero prefiriera la taberna y el garito, justificaron la necesidad de crear medios "sociales y morales". De esta manera, el triunfo del socialismo también se sustentaba en el triunfo del progreso intelectual y moral. Así, el POS fue generando una extensa red de instancias socio-culturales que sin duda enriqueció la vida cotidiana de la clase obrera. A lo anterior, se puede sumar la lucha por la emancipación femenina, esmerándose en incorporar a mujeres a su militancia y a actividades habituales. Y finalmente, sumado a la acción socio-económica y moral, el socialismo le asignó un papel a la acción política convencional: la organización partidista, elecciones y participación deliberativa a nivel comunal y nacional. Esta lucha política buscaba mostrar a la población qué era lo que le ofrecía el socialismo en el plano de las realizaciones concretas e inmediatas.<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> PINTO, Julio. "Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista." En su: *Desgarros y Utopías...*, óp. cit. págs. 105-150.

### 2.3. Víctimas e inocentes

Siguiendo la lógica del período anterior, el POS denunció con mucha mayor urgencia los innumerables horrores que la injusticia social traía consigo en la región salitrera por medio de la victimización e inocencia de la infancia trabajadora. Para este partido, la evidencia de los maltratos e injusticias permitió crear conciencia sobre los problemas sociales, buscando que los propios afectados sacaran fuerzas de sí mismos para iniciar la búsqueda de posibles soluciones.

Ahora bien, en este sentido, la exhibición de la injusticia social por medio de la victimización de la infancia fue, al igual como lo realizó el movimiento obrero del período anterior, una estrategia para conmover a la clase obrera frente a los atropellos y las injusticias. En el contexto de la crisis económica vivida en la región producto de los avatares iniciales de la Primera Guerra Mundial, el *Despertar de los Trabajadores* publica un caso conmovedor de una madre que presa de la desesperación por la no entrega de alimentos en la oficina en la que trabajaba, pierde a una de sus hijas víctima del hambre:

*"[...] irrumpió la señora en ahogados sollozos y en frases entrecortadas, nos dijo, víctima de esta espantosa miseria, ha muerto una hijita mía, porque al no alimentarme bien se me secó la leche, y no había donde apelar para alimento; la leche del tarro en la pulpería se había concluido, y ni siquiera había dinero para que nos pudiéramos dirigir al Alto de San Antonio, al pueblo más cercano para ir a buscar. Al no tener el alimento no pudo soportar la miseria y falleció en esos momentos de afiliación en que no teníamos ni para velas. El cajón que usamos para sepultarla fue construido de un cajón de cerveza, fue así como concluyó la existencia del máspreciado consuelo de nuestro pobre hogar".<sup>90</sup>*

La conmovedora historia logra denunciar las inhumanas prácticas de la oficina y, por otra parte, exhibir los rigores y dolores de la crisis económica en la región. Todo ello, reforzado por la representación de infancia víctima inocente de la injusticia social. Lo anterior también queda reflejado en la siguiente noticia:

*"Jovina Pinochet, viuda de Matta. Así se llama una infeliz mujer que tiene en su poder tres tiernos huérfanos. La mayorcita, que es mujer, tiene seis años y dos hombres, uno de cinco y el otro de un año y medio. La infeliz Pinochet dice, que*

---

<sup>90</sup> "Tristes cuadros: una niña muerta por el hambre. Varias familias morirán lo mismo sino las traen a Iquique. Indolencia de las autoridades. *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 30 de agosto de 1914.

*no teniendo recursos y siendo imposibilitada para trabajar, por enfermedad, fue a la intendencia a ver si el Intendente, como representante del gobierno, podría hacerse cargo de esos infelices niños; pero este magistrado le contestó que no, que lo que tenía que hacer era pedir limosna...!. También fue donde el Alcalde y este le aconsejó lo mismo que el anterior, que pidiera limosna. Ah!, ahí está el horrible cuadro de miseria sobre la tela de la sociedad, pintado en grotescas pinceladas; ahí están los frutos de esta sociedad criminal dispuesto a morir, a podrirse casi al nacer".<sup>91</sup>*

Los "desgraciados" y "tiernos huérfanos", víctimas de la pobreza y de la indiferencia de las autoridades, también lo fueron del auxilio de la medicina. El médico, pagado por todos los obreros de la oficina, fue un punto a criticar en reiteradas ocasiones por el POS. Al accidentarse del niño Manuel Fernández, tras no poder acarrear ladrillos en un pequeño carro plano debido a sus "débiles fuerzas", la prensa señaló:

*"Las primeras curaciones se las ha hecho el practicante de la oficina y la administración ha dado todo tipo de facilidades para suministrarle la medicina. Según el practicante debido al recio golpe recibido por el niño, está gravemente dañado al estómago. El doctor, a quien cada trabajador paga mensualmente un peso, no se sabe dónde está. Ha sido imposible conseguirlo para que conozca los daños que el chico ha recibido".<sup>92</sup>*

Hacia 1914, la Primera Guerra Mundial produjo efectos económicos y sociales devastadores para la industria y la sociedad salitrera. La principal causa de esto, fue la competencia económica surgida a raíz de los nitratos alternativos al fertilizante chileno, siendo perfeccionados y convirtiéndose así en una amenaza para la industria salitrera.<sup>93</sup> Esto tuvo un impacto social: paralización de algunas oficinas, disminución de los jornales, cesantía, alza de los productos de primera necesidad, sobre población en pueblos y puerto, ausencia de viviendas, etc. Sumado a todo lo anterior, se produjo también una escasez de alimentos, situación que fue denunciada por el POS recurriendo a la victimización de la infancia:

---

<sup>91</sup> "Frutos de la Sociedad". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 22 de noviembre de 1913.

<sup>92</sup> "Un menor accidentado". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 20 de marzo de 1918.

<sup>93</sup> GONZÁLEZ., Sergio, CALDERÓN. Renato, ARTAZA. Pablo. "El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural" *Revista de Historia Industrial*. Año XXV. (65). Págs. 83-110. Marzo, 2016. pág. 92.

*"La miseria que azota nuestro pueblo, especialmente en esta época de profunda crisis, en que el hambre corroe los órganos más importantes, privando a los seres que están en formación, tengan su desarrollo normal".<sup>94</sup>*

Ahora bien, a esta victimización e inocencia de la infancia como aliciente para la denuncia de las injusticias sociales, el socialismo sumó la necesidad de denunciar los efectos sociales y morales de la degeneración moral en la que estaba subsumida la clase obrera, que como ya hemos visto, fue una de las estrategias políticas del socialismo. Para ello, la representación de la infancia como inocentes y víctimas debía servir como exhortación moral, pavimentando el camino para la formación de la clase obrera como verdaderos socialistas. Siguiendo esta línea, una de los primeros degradantes morales atacados por medio de la victimización e inocencia infantil fue la prostitución. Esto se evidencia, cuando el POS, al comentar un secuestro de menores en una "casa de tolerancia"<sup>95</sup> en la región de Antofagasta:

*" [...]se encontró en una casa de tolerancia, varias menores de edad secuestradas, las que habían sido llevada a ese pueblo, engañadas por agentes, que esas casas mantienen en la pampa para que se preocupen de una labor tan degradante. Las menores eran sujetadas en esa vida, atemorizándolas con amenazas de muerte. Se ha iniciado con este objeto un proceso acusacional que está preocupando vivamente la atención pública. Nosotros nos preguntamos ¿No sucederá otro tanto en los pueblos al interior de Tarapacá? Convendría que nos preocupáramos un poquito de velar por la moralidad pública en el interior."<sup>96</sup>*

Otro tanto sucedió al momento de hacer evidente la degeneración moral nacida del alcohol y la prostitución en los niños varones. Se evidenció como las "criaturas", inocentes y víctimas de los vicios del mundo, son arrastrados por la inercia de la degeneración del movimiento adulto. Al respecto señala que en los pueblos de la pampa:

*" [...] que como únicos centros de recreo y cultura existen centenares de tabernas y prostíbulos, tienen abiertas sus anchas fauces a individuos de diferentes edades. Hemos visto - nos dicen nuestros informantes- en estos sitios a niños de diez y doce años, empuñar la copa o levantar el pañuelo en los prostíbulos, lo mismo que lo hacen los degenerados y viciosos de mayor edad sin que la policía*

---

<sup>94</sup> "Enorme mortalidad infantil: algunas de sus causas". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 19 de noviembre de 1914.

<sup>95</sup> Prostíbulo.

<sup>96</sup> "Secuestro de menores". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 19 de marzo de 1918.

*intervenga, para prohibir la admisión de estas criaturas en esos centros de corrupción.*<sup>97</sup>

Sumado al alcohol y la prostitución, la instrucción religiosa fue uno de las más directas y graves amenazas para la infancia, por tratarse de un aliado del capital y un foco de degeneración moral muy cercano a la cotidianeidad de los infantes. De esta manera, su rechazo al poder eclesiástico utilizó la victimización de la infancia. Se resaltó la facilidad con que los infantes caían en las "garras" del clero y la degeneración de que era víctima el futuro de la sociedad, resaltando de esta forma la grave amenaza que significaba el poder eclesiástico para la clase obrera. Al respecto, y en el contexto de las elecciones a senadores, el POS, llama a no votar por Arturo Alessandri o Arturo del Rio, paladines de la educación religiosa, haciendo un llamado al "pueblo pobre":

*"Si queréis que tus hijos no perezcan bajo la terrible garra clerical, si quieres que tus hijos se libren de la esclavitud, tu deber es combatir a estos dos Arturos, que son sirvientes del clero, que son cómplices del clero para embrutecer al pueblo y esclavizarlo".*<sup>98</sup>

La representación de la infancia como inocentes y victimas frente a la acción del clero llegó a niveles extremos. Las "garras" del eclesiástico acechaban constantemente a la inocente y frágil infancia salitrera:

*"En el confesionario, cuando se pregunta al niño, a la niña y a las jovencitas si han cometido actos deshonestos, se comete y se incita a la inmoralidad y la pornografía".*<sup>99</sup>

Y es que estos "pervertidos de sotana", por medio de ritos religiosos iniciaban a la infancia en la "prostitución de las costumbres", siendo víctimas de la extracción de su valiosa e inherente inocencia:

*" [...] cierta señora de la sociedad iquiqueña ha hecho reparto de ropas a ciento diez niñas que hicieran la primera comunión en la iglesia de los Salecianos. Es decir que sólo se está favoreciendo la propaganda clerical con desmedro de la inocencia de la niñas, obligándoseles a confesarse, es decir, a*

---

<sup>97</sup> "Los vicios en la zona salitrera. La corrupción de menores no tiene freno". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 12 de junio de 1918.

<sup>98</sup> "Salvemos al niño". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 12 de enero de 1915.

<sup>99</sup> "Focos de moralidad". *El despertar de los Trabajadores*. Iquique. 10 de mayo de 1913.

*iniciarse en la prostitución de las costumbres, a fin de tener opción a recibir un regalo cualquiera, por lo general insignificante".<sup>100</sup>*

A modo de síntesis, debemos señalar que la representación social de la infancia, al igual que el período anterior, estuvo caracterizada por la victimización. Lo que respondió al objetivo de denunciar las injusticias sociales sufridas por la familia obrera. Pero además, el POS también utilizó esta victimización para denunciar la degeneración moral de la clase obrera, buscando conmover al mundo adulto con el fin de hacerlos desistir del alcoholismo, la prostitución y la religión, entre otras cosas.

#### **2.4. Los "artistas"**

Como ya hemos expresado, el socialismo fue consciente del gigantesco obstáculo que significaba la ignorancia de la clase obrera, siendo este un freno considerable para su proyecto emancipador. Para ello, el POS generó medios sociales y morales, considerados más importantes que la actividad en el gremio o el partido. Tomando mucho de las filarmónicas obreras y mancomunales, el POS fue modelando instancias socio-culturales, ofreciendo una alternativa real a la difundida sociabilidad del prostíbulo, el garito y la cantina. En este sentido, el periódico *El Despertar de los Trabajadores* actuó como un punto de referencia para toda la acción cultural socialista, dando cabida a todo tipo de colaboraciones artísticas, científicas o intelectuales.

En este contexto, la infancia fue representada como un sujeto idóneo para el tipo de actividades socio-culturales propuestas por el partido. Creemos que esta representación, se explica por la naturaleza de este tipo de actividad política, caracterizándose por tener un carácter menos confrontacional y complejo. Pues las huelgas, mítines o asambleas, estuvieron más ligados al elemento obrero masculino y militante. Al contrario, la actividad socio-cultural del POS estuvo más ligada a la familia obrera, abriéndosele a la infancia un horizonte de participación dentro del partido.

Lo anterior es expresado por *El Despertar de los Trabajadores*, quien informa sobre la gira de Recabarren por la pampa, en la que frente a mil quinientas personas "el niño de

---

<sup>100</sup> "Mentida caridad". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 13 de diciembre de 1914.

un compañero, de siete años, declamó una poesía dedicada a Recabarren".<sup>101</sup> Así también se destaca respecto a la visita de una connotada militante socialista como Rebeca Barnes a las oficinas salitreras, donde:

*"Un coro de vocecitas infantiles, elevada en esa atmosfera de paz, repercutió con carácter de fuego impregnado de amor. Luego se sucedieron los pequeños, pero valientes oradores, que con palabras en las cuales se revelaban la inocencia y la grandeza de su almitas dieron a emprender lo solemne de ese acto."*<sup>102</sup>

Por sobre la poesía y los coros infantiles, fue significativo el auge que tuvo el teatro obrero en el ideario socialista. El POS organizó el conjunto infantil "Arte y Libertad", dirigido por el argentino Mariano Rivas; el círculo teatral "Arte y Revolución" a cargo de Jenaro Latorre; la "Estudiantina Germinal" y el "Coro obrero". Aida Osorio, integrante del conjunto infantil "Arte y Libertad", nos recuerda mediante su testimonio, las intenciones de esta actividad socio-cultural infantil: "Recabarren decía que a los obreros había que llegar con todos los medios de propaganda para ganarlos en la idea de la organización, arrancarlos de la apatía, de los vicios y atraerlos al socialismo".<sup>103</sup>

De los cuadros artísticos teatrales, fue muy significativo "Los Bohemios". Un informe sobre sus presentaciones, señala:

*"Las noches de sábado y el domingo fueron, para el precioso conjunto de muchachitos de <Los Bohemios> verdaderos éxitos artísticos. Las criaturas que tomaron parte en estas funciones demuestran, cada vez más, que son realmente inspirados para las tablas"*<sup>104</sup>

Otro ejemplo de esta representación de la infancia ligada a la actividad socio-cultural, se expresa en el manifiesto público que realiza el centro artístico infantil "Los rojos", donde se exhorta a los padres "que deseen la enseñanza de sus hijos en los

---

<sup>101</sup> "Magníficas giras de conferencia por los obreros Cruz y Recabarren". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 27 de mayo de 1921.

<sup>102</sup> "Por la pampa". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 17 de julio de 1913.

<sup>103</sup> RODRIGUEZ, Orlando. *Teatro Chileno: su dimensión social*. Santiago Editorial Quimantú. 1973 pág. 46.

<sup>104</sup> "Grandes cuadros del éxito infantil < Los bohemios >" *El despertar de los Trabajadores*. Iquique. 7 de febrero de 1922.

siguientes instrumentos: violín, mandolina, bandurria y guitarra, para lo cual cuenta con el concurso desinteresado de los maestros que dirigirán el aprendizaje".<sup>105</sup>

La infancia femenina no fue ajena a este tipo de representación. Las visitas de la intelectual, feminista, revolucionaria y anticlerical Belén de Sárraga, no dejó indiferente a las mujeres salitreras. En mayo de 1913 se funda el "Centro Anticlerical Belén de Sárraga", el cual fue acogido por el socialismo, informando en *El Despertar* todas sus acciones. Esta agrupación femenina también promovió la actividad socio-cultural de la infancia, en especial las niñas. De esta manera, la representación de la infancia como artistas adquirió mucho mayor énfasis en la prensa socialista. En un acto artístico de propaganda en la Pampa, entre los oradores destacaban "las niñitas, Natividad Segovia y Felisa Jil, del Centro Femenino de Iquique".<sup>106</sup> O en la propaganda socialista en Zapiga, donde "La niñita Zunilda Contreras obsequiado en un hermoso discursito, engalanando con un ramo de flores a las compañeras del Centro Femenino que iban desde Iquique".<sup>107</sup> Así, las niñas también fueron concebidas como sujetos idóneos para la actividad artística, engalanando con sus declamaciones y voces las reuniones educativas y artísticas de las mujeres socialistas.

A modo de síntesis, debemos señalar que la representación de la infancia se caracterizó por concebir a la infancia como un sujeto idóneo para la actividad política de corte socio-cultural, participando en veladas culturales y giras de propaganda socialista. El POS asimiló a los infantes a este tipo de actividades, representándolos como "artistas", caracterizándolos como cantantes, oradores y actores, destacando su sensibilidad y aptitud para la expresión artística y su compromiso con la propaganda política

## **2.5. Infancia y porvenir socialista**

Como bien diagnosticaba el POS, la sociedad tarapaqueña, además de ser víctima de una explotación descarnada y represión sangrienta, aceptaba un estado servil, marcado por el fatalismo, la degradación y por sobre todas las cosas la ignorancia. Este último perjuicio obrero, como ya hemos visto, fue combatido con mucho celo por el POS. Recabarren

---

<sup>105</sup> "Centro infantil <Los Rojos>" *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 6 de junio de 1922.

<sup>106</sup> " La acción obrera del domingo". *El Despertar de los Trabajadores*". Iquique, 7 de octubre de 1913.

<sup>107</sup> " En Zapiga". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 21 de octubre de 1913.

puntualizaba en un diseño programático del partido, en que el socialismo "es el anhelo de la educación y de la instrucción para todos, para destruir la ignorancia".<sup>108</sup>

Consecuente con las ideas ya proclamadas por el movimiento obrero del período anterior, para el socialismo, el principal artífice que permitiría la gran derrota de la ignorancia debía ser la educación:

*"La educación socialista realizada desde la más pequeña edad en el hombre, irá modificando más profundamente los cimientos de la sociedad capitalista. La educación cada vez más desarrollada y más completa que irá elevando la cultura de los individuos y de la sociedad, contribuirá mientras avancemos hacia el porvenir a dotar a cada individuo y a cada sociedad de una perfecta noción del derecho y de la libertad".<sup>109</sup>*

La educación "realizada desde la más pequeña edad" nos permite apreciar hasta qué punto la infancia fue discursivamente ligada al porvenir socialista. Pues, la representación social de la infancia, en la medida que se asoció a la instrucción socialista, ligada a las artes y a la ciencia, se representó como un sujeto enlazado al futuro y en constante formación. Así, la infancia, siempre proyectada al porvenir, fue considerada como constructora del socialismo, inmune a la degeneración moral y la enseñanza dogmática, y vencedora contra el capital, capaz de construir y gozar de los beneficios del futuro socialismo.

Por ejemplo, el socialista Mariano Aguirre, considerando el tema de la instrucción "de vital trascendencia" para la infancia, señala:

*"Mis primeras apreciaciones sobre la educación que los padres de familia y los educacionistas deben dar a sus hijos, los unos a sus educandos, los otros en la corrección del comportamiento en el hogar y afuera en el rol con personas de ambos sexos. Así podrán llevar más adelante la verdadera moral que engrandece a los pueblos y da su debida recompensa al trabajo y, lo que es de alta significación, eleva a la raza, la salva de la degeneración en que la agita, desprestigiando a los países que les vieron nacer. Así, de esta idea moderna del porvenir que avanza, viene a orientar a los padres en el campo de la civilización, en el mañana más grande, más otro, y así podranse conseguir nuestras justas y*

---

<sup>108</sup> Citado de PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit. pág. 140.

<sup>109</sup> Citado de PINTO, Julio. *Desgarros y Utopías...*, óp. cit. pág. 140.

*anheladas reivindicaciones que busca afanosa la ley del evolucionismo; la ley de la nueva sociedad".<sup>110</sup>*

Así también, el mismo fenómeno se expresa al momento de referirse a la infancia de las oficinas salitreras. Estos niños eran lo más alejados de los centros educacionales, por los que se les consideraba en un "abandonados" por parte de las autoridades y los padres de familia. De esta manera, la infancia sólo se concibió como porvenir en la medida en que los niños y niñas abrazaran la instrucción. De esta manera, quien pretendiera y anhelara un porvenir socialista, no podía dejar de trabajar por la instrucción de la infancia. Así, en la oficina Paposó, el porvenir estaba muy lejos:

*"Cuando admiramos el porvenir que le espera a la infancia del presente, nos da tristeza contemplar el abandono en que hoy se encuentra. Quien que medianamente piense en el porvenir que debe preparársele al niño, sentirá pena ver que en una oficina donde hay mal contado, ciento cuarenta niños que pueden recibir instrucción primaria no haya una escuela."<sup>111</sup>*

La "verdadera moral que engrandece a los pueblos" es el objetivo de esa instrucción tan estrechamente ligada a la infancia en el discurso socialista. Y para lograr eso, la infancia debe ser instruida en labores prácticas, lejos de la enseñanza dogmática de la religión y el patriotismo de la instrucción militar. Frente a la pretensión de instruir a la infancia en el conocimiento militar, el POS reacciona irónicamente:

*"Que fácil será la vida de esa niñez, cuando llegue la edad en que tengan que ganarse el pan con el trabajo y no sepan más que echar al hombre al rifle. Ya sabéis padres de familia, no compréis libros a vuestros hijos, compradles sables, rifles y ametralladoras, que así pasaréis una feliz vejez, con vuestros hijos que os darán a comer pólvora y dinamita".<sup>112</sup>*

Pues, es solo la instrucción en artes y ciencias lo único válido para representar a la infancia como el porvenir del socialismo. Lo militar sólo reproduce la degeneración moral, invalidando así la idea de esperanza representada en el futuro de niñas y niños. Tal situación es expresada en la crítica realizada por el POS a la decisión del alcalde de

---

<sup>110</sup> "Educación e instrucción". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 10 de enero de 1917.

<sup>111</sup> "Abandono Infantil". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 12 de noviembre de 1916.

<sup>112</sup> "Se lavó la humanidad del mañana". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 24 de septiembre de 1912.

Iquique de sustituir por monedas la entrega de libros, siendo este último un signo inequívoco de la formación e instrucción requerida para la infancia como porvenir:

*"Creemos que esta es una innovación desgraciada. Un libro es más a propósito para iniciar a un niño por la senda del deber para con la sociedad, y deja una estela más noble en su espíritu, que unas cuantas monedas, propias solas acaso para satisfacer acaso, necesidades banales, sin dejar ninguna huella duradera y ennoblecedora de su ánimo".*<sup>113</sup>

Discursivamente, la representación de la infancia como el glorioso y perfecto porvenir del socialismo, se ligó de manera exclusiva con la labor educativa que debía pesar sobre ellos, siendo los *educandos* los principales protagonistas de esta representación social. Esto tenía como consecuencia, y lo que ya hemos examinado en "víctimas e inocentes"<sup>114</sup>, una condena de la infancia trabajadora por parte del socialismo. Es la educación, y no la herramienta el camino que conduce a los infantes a la transformación en hombres y mujeres constructores y gozadores de una sociedad socialista.

Ahora bien, no sólo la escuela fue la herramienta para concebir a la infancia como porvenir. Para el socialismo, el rol de la madre era de vital importancia para la formación en los primeros años de vida. Así, el POS llamaba a las mujeres a instruirse, para que las generaciones venideras sean:

*"[...] la poderosa palanca que dará fuerza al organismo social y de ahí resurgirá conscientemente el esfuerzo manual e intelectual, factores poderosas para afrontar las luchas y las conquistas de la felicidad y bienestar de los pueblos".*<sup>115</sup>

De esta forma, la importancia de la instrucción recibida por la madre, se vuelve una condición necesaria para hacer del niño, el hombre justo del mañana.

*"La mujer concibe al ser, lo lanza al mundo, lo cría y lo educa. De ella depende en gran parte sus inclinaciones, sus vicios y sus deseos. El niño es el hombre de un mañana más justo Hagamos sabio al niño educando a las madres.".*<sup>116</sup>

---

<sup>113</sup> "Acuerdo desgraciado". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 15 de septiembre de 1917.

<sup>114</sup> Véase. Capítulo 2.3. Víctimas e inocentes.

<sup>115</sup> "La educación de la mujer". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 12 de marzo de 1913.

<sup>116</sup> "A las mujeres". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 27 de febrero de 1915.

A modo de síntesis, la representación social de la infancia como el porvenir socialista, se sustentó, al igual que en el período anterior, pero con mucha más fuerza, en la estrategia política de combatir la degeneración moral de la clase obrera, siendo la instrucción la herramienta de mayor importancia para vencerla. De aquí, que la infancia como porvenir se haya caracterizado por representar al niño como *educando*, en permanente formación instructiva, siendo esta la condición necesaria para hacer del niño el hombre justo del mañana. Pero a diferencia del período anterior, la instrucción debía ser realizada tanto por la escuela como en el hogar, siendo la madre una poderosa herramienta para la formación de los niños y niñas.

## **2.6. Infancia, amor y socialismo**

El discurso socialista tuvo un afán por extirpar la degeneración moral de la clase obrera, instaurando en su lugar nuevos códigos morales y de comportamiento. Entre ellos, hemos identificado una compulsión humanizante expresada en la fraternidad, el respeto y el amor hacia el prójimo. Tal como lo señala Recabarren, " Socialismo es el verdadero amor a sus semejantes" y nuestro deber es "amar al prójimo como a sí mismo".<sup>117</sup> Haciendo eco de esta idea, la representación social de la infancia se caracterizó por presentar a niños y niñas como centro desde donde se irradiaba y concentraba de manera natural el amor de la humanidad. Esto, trajo como consecuencia que características como el cariño, la alegría, la felicidad y la ternura, fueran reforzados por el imaginario socialista. De este modo, la representación de la infancia como seres alegres, felices y tiernos, tan característica del período anterior, será continuada y reforzada por el amor y la fraternidad del discurso socialista.

Uno de los escenarios en que más se representó de esta forma a la infancia, fue en la dimensión maternal. El socialismo, partidario de la emancipación femenina, era " la única organización en Chile, que realiza esta hermosísima misión de elevación de la mujer, que debiera estar a la altura intelectual que le corresponde, ya que está destinada a ser la madre de la humanidad".<sup>118</sup> Tal como señala Luis Emilio Recabarren, la mujer " es la causa y la

---

<sup>117</sup> "Lo que es el socialismo" *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 6 de julio de 1914.

<sup>118</sup> "Sobre la mujer" *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 30 de abril de 1912.

fuente del amor, los hijos, la humanidad son los efectos de esa causa".<sup>119</sup> De este modo, la representación social de la infancia como sujetos rebosantes de fraternidad, amor y cariño, es inseparable de la maternidad. De esta manera, la representación social de la infancia se ligó profundamente a la ternura, la inocencia y la pureza. Así, cualquier atentado en contra de la infancia debía ser un acto inhumano y desnaturalizado, sobre todo, cuando provenía de la madre:

*"Una mujer intentó matar a su hijo, una tierna criatura de pecho, en venganza de que ella había tenido un disgusto con su marido. El hecho no llegó a consumarlo por haber intervenido personas que lo impidieron. La desnaturalizada madre fue conducida al cuartel. Es triste que la sociedad no haya enseñado a las madres el amor a sus hijos y que todavía en tantos años de civilización, se den casos en que la falta de amor, e inteligencia conduzca al crimen con el fruto de sus entrañas."*<sup>120</sup>

Como se puede apreciar, la falta de amor podía conducir actos tan desnaturalizados como el asesinato de los hijos. A pesar de ello, la infancia fue muchas veces un regalo, un centro de amor en el que los dolores y los problemas se diluían por un momento:

*"Un niño ha nacido. Para darlo a luz, la madre ha sufrido inenarrables dolores. Pero todo queda olvidado desde el momento en que ve el pequeño ser largamente esperado"*.<sup>121</sup>

El "pequeño ser" era un sujeto que en los primeros años de vida debía recibir la mayor cantidad de amor, felicidad y ternura. El socialista Jacinto Benavente señala respecto al trato a los niños:

*"¿Severidad? ¿Dulzura? ¿Proporcionarles toda la alegría posible o prepararles con privaciones a soportar las tristezas futuras? Hoy...son los padres; pero los padres no viven siempre. Mañana...son los extraños sin cariño, o con otro cariño que nada se parece al de los padres... ¿Pero no será por lo mismo crueldad en los padres anticipar tristeza a la tristeza? ¿Y si el hijo muriera antes? Mañana es la vida, pero también es la vida, los juguetes comprados serán entonces recuerdos tristes; pero los juguetes que el niño desea y que le negamos serán un remordimiento constante... ¡Oh sí, dulzura, dulzura para vuestros hijos, que la vida es madrastra terrible, como las de los cuentos de*

---

<sup>119</sup> " La mujer y su educación...", óp. cit. pág. 11

<sup>120</sup> "Madre desnaturalizada". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 11 de junio de 1912.

<sup>121</sup> "Para las madres". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 6 de febrero de 1913.

*hadas; esas madrastras que encierran en torras a las princesas delicadas o las envían al bosque a guardar gansos. Peor la vida, que suele traerlas, no a guardarlos, sino a casarse con alguno de ellos. Pero ¿y si acostumbrados al mucho mimo que no hay fuerza en ellos después para conllevarles contrariedades? La vida es la mejor educadora, y ella sola se basta para enmendar errores de educación en los padres...Todo, menos las falta de besos, de caricias, de juguetes en los primeros años de vida".<sup>122</sup>*

Esta representación social de la infancia también se llevó a la instrucción. Esta debía sustentarse en el respeto, el cariño, la ternura, el juego, la compasión, etc. Pues, tal como señala Recabarren: "la ignorancia anula al amor. Por eso el socialismo en su acción derrama el saber a torrentes para ahogar la ignorancia, para hacer surgir esplendente el amor, como sentimiento perfecto en cada ser humano".<sup>123</sup> Por ello, la infancia no podía ser sujeto de una instrucción que contrariara los valores con que se intentaba representar por el socialismo. De esta forma, la violencia contra los niños debía condenarse enérgicamente. Así lo expresó la prensa socialista, denunciado las prácticas violentas de un profesor contra un niño, señala:

*"Los maestros están llamados a cultivar el amor y la fraternidad en la niñez, según los establecen los programas, pero en esta forma que dejamos constancia sólo se cultiva odios y rencores que no debieran nacer jamás en el alma de los niños. La palabra amable y cariñosa, el consejo fraternal del profesor puede poderosamente más que el palo del verdugo".<sup>124</sup>*

Esto también se expresó en el rechazo a la instrucción militar. La guerra, con su torbellino de sangre, dolor y odio no era discursivamente compatible con esta infancia tierna, alegre y rebosante de amor. Por ello, frente a la compra de armas para la instrucción de la infancia salitrera, el socialismo lo crítico, señalando que los niños debían hacer uso de juguetes antes que de armas, siendo el juguete " tanto como el alimento".<sup>125</sup> Así, la representación de la infancia como sujeto de amor, alegría, fraternidad y felicidad estaba siendo contrariada por la entrega de estas verdaderas armas de la muerte. De esta forma, fue evidente que la representación social de la infancia, además de considerar a la niña y al

---

<sup>122</sup> "Educar a los hijos". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 28 de agosto de 1915.

<sup>123</sup> "La mujer y su educación...", óp. cit. pág. 10.

<sup>124</sup> "El trato a los niños en la escuela". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 15 de marzo de 1923.

<sup>125</sup> "Juguetes mortales, mortales sin juguetes". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 11 de mayo de 1915.

niño como símbolos del amor propugnado por el socialismo, sumaba a la alegría y el juego como condiciones inherentes a la infancia. Incluso, estos elementos también fueron condiciones esenciales para la promoción de la infancia como la redentora y gloriosa generación futura. Al respecto Joaquín Dicenta, señala:

*"De las infancias libres que corren al aire y al sol, sin cuidarse de que el sol tueste sus pieles y el aire amorate sus carnes; de las criaturas que abren sus ojos al primer rayo de luz y los cierran al último, llenando este hermoso paréntesis de claridad, con sus juegos, con sus risas, con sus carcajadas y sus llantos; con sus locuras de ángeles y, sus travesuras de demonios, salen generaciones fuertes, que tienen el músculo robusto para los materiales del mundo y el alma sana para las empresas morales del vivir."<sup>126</sup>*

Como se puede apreciar, esta representación de la infancia era una condición esencial para el desarrollo de la infancia como porvenir del socialismo. A partir de ello, un elemento propio de la alegría infantil, como es el juego, es sublimado por los socialistas, considerándose un elemento de importantísimo valor para el desarrollo educativo de los infantes. Así lo expresa la prensa obrera:

*"Vulgarmente se cree que los niños pierden el tiempo jugando en vez de aprender lecciones de memoria. No tienen en cuenta, quienes tal creen que el juego debe ser una asignatura de enseñanza, mucho más provechosa que el piano, dibujo y demás clases impropriamente llamadas de adorno".<sup>127</sup>*

De esta forma, la representación social de la infancia que hemos examinado se fundamentó en la creencia de que niños y niñas fueron considerados verdaderos símbolos del amor, reforzando con ello, su condición de sujetos tiernos, felices y alegres, heredadas del período anterior. De esta forma, la infancia fue un sujeto que por naturaleza, necesitaba de un constante amor, alegría y ternura de parte de los padres y los agentes de la instrucción, siendo la enseñanza amorosa, fraternal y cariñosa y lúdica las condiciones esenciales para una verdadera derrota contra la ignorancia.

---

<sup>126</sup> "Tristeza". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 14 de enero de 1917.

<sup>127</sup> " El juego y los niños" *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 15 de junio de 1916.

## Capítulo 3

# Crisis del salitre y emergencia de nuevas organizaciones obreras en Tarapacá

### 3.1. Crisis del salitre

El ciclo de expansión del salitre, iniciado a partir de la década de 1890, llegaba a su fin con la crisis económica de 1919 y los años inmediatamente posteriores, registrándose una verdadera crisis estructural de la industria salitrera. Posterior al fin de la Primera Guerra Mundial, las debilidades crónicas de la industria emergieron en toda su crudeza, haciendo del salitre chileno una industria fuera de competencia en el mercado internacional de los fertilizantes. Y es que la demanda bélica de salitre durante el conflicto bélico, logró esconder el avance amenazador de la competencia representada por la industria alternativa de fertilizantes, la que creció, suprimiendo el privilegio que tenía el salitre chileno en el mercado mundial. Gran parte de esta situación, nació de la falta de innovación que caracterizó a esta industria, retardando la implementación de transformaciones que le hubiesen permitido seguir compitiendo en el mercado internacional. De esta forma, se exhibió una profunda crisis en la producción y exportación del salitre, los derechos pagados al fisco y el número de trabajadores. Con este escenario, se terminó con el esplendor de una industria que no solo había sido el alma de la provincia de Tarapacá, sino protagonista de la economía del país.<sup>128</sup>

En el plano provincial, esta crisis fue sinónimo de desempleo y ruina para miles de obreros, siendo los trabajadores del salitre los más golpeados, sentenciados a deambular por el norte salitrero con incierto destino.

---

<sup>128</sup> Véase: GONZÁLEZ., Sergio, CALDERÓN. Renato, ARTAZA. Pablo. "El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural" óp. cit. Págs. 83-110.

### 3.2. Partido Comunista de Chile (PCCh) y Federación Obrera de Chile, (FOCH)

Hacia fines del año 1921, el POS ya estaba muy cerca de convertirse en el Partido Comunista de Chile (PCCh). En la convención de la FOCH, celebrada en los últimos días de 1921, se había acordado la adhesión del POS a la internacional de sindicatos rojos con sede en Moscú. Además, los acercamientos del POS hacia el Partido Democrático, con miras a crear un Partido Laborista o Partido único de la clase obrera no habían dado sus frutos, dejando despejado el camino para la transformación del POS en el PCCh. Apenas terminada la reunión en la convención de la FOCH, los delegados de la misma se dispusieron a fundar el nuevo partido, ratificando su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú.

El PCCh suscribió a una serie de principios en que se reconocía, entre otras cosas, que la sociedad capitalista se divide en clases, cimentando su estructura jurídica, política y económica en la explotación del hombre por el hombre; que el desarrollo de la sociedad capitalista ha llegado a un límite en que la lucha de clases se ha hecho intensa, volviendo el conflicto social con un carácter cada vez más irreconciliable; que el partido tendrá como objetivo organizar sus fuerzas para la implantación de su dictadura; y que para conseguir este resultado será necesario constituir un organismo revolucionario de vanguardia con propósitos claros y directivas precisas, que no es otro que el Partido Comunista de Chile.<sup>129</sup>

Por otra parte, la Federación Obrera de Chile (FOCH), nació en septiembre de 1909 por los obreros de la empresa de Ferrocarriles del Estado. De carácter mutualista en sus inicios, la FOCH mantuvo una orientación moderada, apolítica y extremadamente respetuosa de las autoridades, pesando significativamente en ello, la presencia en su organización de elementos ajenos a la clase obrera.

A mediados de 1910, la FOCH ya era una de las organizaciones gremiales más grandes del país. Pero anarquistas y socialistas eran muy críticos de su orientación. Hacia 1915, los miembros del POS no miraban con buenos ojos a la organización, disponiéndose

---

<sup>129</sup> GREZ, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile*. óp. cit. págs. 173-175; FURCI, Carmelo. *El partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago de Chile. Ariadna Ediciones. 2008, RAMÍREZ, H. *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú. Editorial Progreso. 1984. ULIANOVA, O. LOYOLA, M. ÁLVAREZ, R. *El siglo de los comunistas chilenos, 1912-2012*. Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile. (IDEA). LOM Ediciones. Octubre de 2012.

a cambiar su orientación desde dentro, limitando la influencia del elemento burgués al interior de la federación. Para 1916, la FOCH comenzaba a tener claros signos de conversión al socialismo.

Como bien señala Sergio Grez, "los socialistas percibían bien la necesidad que tenía la clase obrera de dotarse de un gran referente sindical que coordinara y unificara a nivel nacional la acción de las variadas y diversas organizaciones que existían a mediados de esa década".<sup>130</sup> Esto se produjo en la famosa III convención nacional ordinaria de la FOCH, celebrada en diciembre de 1919, en la ciudad de Concepción. Allí, culminó el proceso de apropiación y control de la FOCH por parte del socialismo, marcando una dirección reformista de la organización, tomando los socialistas los puestos de administración y encauzando a la organización por la vía de la lucha de clases.

El predominio socialista en la FOCH se expresó en las decisiones adoptadas en su declaración de principios, fijándose como propósito la defensa de la vida, la salud, los intereses morales de toda la clase trabajadora, en la perspectiva de abolir el sistema capitalista.<sup>131</sup>

De esta manera, la alianza entablada por la FOCH y el POS (luego PCCh), significó una nueva configuración del movimiento obrero, logrando alzarse como una dupla de suma importancia para el desarrollo de este en el último período de esta investigación. Esto, sumado a la crisis social y económica iniciada a partir de 1919, trajo consigo una nueva configuración de la representación social de la infancia, estableciendo tanto continuidades como rupturas con los períodos precedentes.

Ahora bien, debemos decir unas palabras en relación al anarquismo. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, el movimiento ácrata fue desmantelado luego de la masacre de Santa María, siendo el blanco predilecto de las fuerzas militares de la autoridad. A los años siguientes, el anarquismo se vio condenado a la casi nula inactividad, con sólo algunos pequeños grupos que aspiraban a desarrollar un trabajo de recomposición de sus fuerzas. Hacia 1914 y 1915, y tal como señala Sergio Grez, en la provincia de Tarapacá el

---

<sup>130</sup> GREZ, Sergio. "La conquista de la Federación Obrera, (1917-1919)". En su: *Historia del Comunismo en Chile: la era de Recabarren, (1912-1924)*. óp. cit. 81.

<sup>131</sup> Ídem.

anarquismo vivió en un absoluto asilamiento e impotencia, incapaz de ganar un mínimo de implantación en una provincia que nunca había acogido con entusiasmo sus prédicas y exhortaciones.<sup>132</sup> En base a lo anterior y para efectos de nuestro análisis, el anarquismo no será considerado como un referente del movimiento obrero de Tarapacá para este período final.

### 3.3. Crisis y victimización

La crisis terminal que enfrentó la industria salitrera, tuvo importantes consecuencias sociales. La paralización de las faenas salitreras comenzó a mostrar los primeros síntomas en diciembre de 1918, siendo ya una realidad a inicios de 1919. Entre el 31 de diciembre y el 1 de enero se registró la paralización de 19 oficinas, arrojando a la calle a cerca de 5000 obreros, de un total de 44.498 operarios. La paralización dejó a miles de obreros desocupados, lanzados a la vida con escasas posibilidades de encontrar un nuevo empleo. Frente a esto, los obreros se vieron en la necesidad de dirigirse a un pueblo o a un puerto salitrero, ya sea para esperar que pasara la crisis o para dirigirse a las localidades de origen.

La autoridad, buscó que los cesantes dejaran la provincia salitrera para evitar las aglomeraciones. Todo obrero cesante tenía la posibilidad de acceder a pasajes gratuitos, solventados por el Estado para regresar a su tierra de origen. A comienzos de la crisis, durante los meses de enero y febrero de 1919, se embarcaron cerca de 8.388 obreros hacia las ciudades del sur. Los obreros que llegaban a Iquique a esperar el traslado o simplemente a esperar el paso de la crisis, eran albergados y alimentados en los regimientos de Granaderos y Carampangue. Los recursos para esto provenían del Estado y de algunos sectores privados.

La coyuntura que se comenzaba a desplegar por estos años, sin embargo, se reveló como muy propicia para las expresiones de efervescencia obrera y agitación social. Contribuyó a esto el alza del costo de la vida, las fuertes fluctuaciones sobrevenidas desde el fin del conflicto bélico y la señalada desocupación y éxodo obreros.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> GREZ, Sergio. "Los anarquistas y el movimiento obrero..." óp. cit. págs. 262-263.

<sup>133</sup> GONZALEZ, M., ARTAZA, P., CALDERON, R. *El fin del ciclo...*, óp. cit. págs. 83-110.; PINTO, Julio. "Donde se alberga la Revolución: la crisis salitrera y a propagación del socialismo obrero, (1920-1923). En su: Desgarros y Utopías..., óp. cit. 183-232 y PINTO, J y VALDIVIA, v. *¿Revolución proletaria o querida*

En este contexto, el movimiento obrero, jugó un importante papel en la difusión de estos tristes y humillantes acontecimientos para la clase obrera. Para lo cual, una vez más, y al igual que los períodos anteriores, recurrió a la victimización de la infancia. Esta vez, el objetivo era retratar en crudo la triste e injusta situación provocada por la crisis. Respecto a la larga travesía de la familia obrera por el desierto con rumbo a los albergues, señaló:

*"Así andan en estos momento, hombres, mujeres y niños, en numerosas caravanas cruzando los infranqueables caminos con destino a este puerto, donde ni siquiera encontrarán un rincón adecuado para reposar ni un regular plato de porotos para restablecer sus desfallecidos cuerpos".*<sup>134</sup>

Al informar sobre la condición de "hambre" y "mugre" con la que viven, los albergados, se enfatiza en la condición de lo infancia, víctima de "las enfermedades de la piel que se desarrolla de forma alarmante entre los niños":

*"Y hasta ahora han estado los hombres, las mujeres y los niños sin poder comer, soportando hambres, para convencerse al final, que los porotos no se ablandarán nunca, que la leña se había concluido, y que debían resolverse a esperar hasta las seis de la tarde si es que la comida fuera comible para poder matar el hambre que los tenía desesperados. El agua que necesitan estos obreros para su aseo personal se les mezquina de un modo condenable, siendo que en ninguna aparte se hace más necesario que la haya en tanta abundancia como en los albergues para cuidar la higiene y evitar las epidemias. Consecuencia de estas tacañerías es que los niños del albergue número 3 están todos llenos de granos de un modo que infunden repugnancia".*<sup>135</sup>

El embarque de los obreros hacia el sur no era menos terrible que la vida en los albergues. Miles de familias se embarcaban en vapores, resistiendo las pésimas condiciones del viaje, pero la desesperación por escapar de la región salitrera era mucho mayor. El vapor "Arauco", sólo pudo llevar una tercera parte de las familias obreras esperando en el puerto. Aquellos que tenían un poco de dinero, pudieron pagar su pasaje y asegurarse un lugar. Los demás, quedaron en las lanchas fondeadas mar afuera, "a merced

---

*Chusma? socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932).* Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2001.

<sup>134</sup> "Éxodo". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 29 de enero de 1921.

<sup>135</sup> "Los albergados siguen muertos de hambre y entre la mugre". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 19 de marzo de 1922.

del sol y del viento, mareados y enfermos". Entre estos excluidos, estaban los niños, víctimas atormentadas de la situación:

*"Los que pudieron embarcarse se fueron. Los demás, representando un cuadro de horror y de repugnancia quedaron votados a bordo de las lanchas fondeadas. Los niños lloraban y se retorcían por los efectos del mareo".<sup>136</sup>*

La desesperación nacida de la espera en las lanchas legó a niveles dramáticos, ya no "pudiendo chillar las mujeres y los niños, porque estaban cansados de tanto gritar e invocar socorro".

De esta manera, la victimización de la infancia, tan característica de los períodos anteriores, siguió manifestándose en esta nueva etapa. Ligado a la crisis económica, el objetivo de esta victimización de la infancia fue una vez más, retratar las injusticias sociales y los tristes y miserables cuadros por los que atravesaba la clase obrera, buscando conmover y motivar a la acción a la clase obrera.

### **3.4. De artistas a revolucionarios**

Ningún indicador de la crisis parecía más elocuente, y desde el punto de vista de los sectores dirigentes más inquietante, que el auge que comenzaba a adquirir las doctrinas y movimiento revolucionarios. La recesión surgida de la post-guerra, el alza del costo de la vida, las violentas fluctuaciones de la economía y el período de luchas sociales e impulsos generados a nivel mundial como la Revolución Bolchevique, fueron intensificando la actividad de movimiento obrero en Tarapacá. Ni los rigores de la cesantía, ni la violencia de la recesión, lograron revertir el ciclo de radicalización política en que se hallaba en la provincia de Tarapacá.

Una expresión clara de este auge y radicalización del movimiento obrero en la región, fue el PCCh. Durante sus primeros años en Tarapacá, el PCCh no se distanció sustantivamente de lo que venía desarrollando el POS en la práctica. Sin embargo, pueden observar algunas innovaciones o inflexiones en su línea política discursiva, que si bien no significaron una ruptura importante respecto de la trayectoria anterior, revelaban la

---

<sup>136</sup> "El cruel tratamiento dado a los obreros cesante". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 30 de abril de 1921.

creciente influencia que el movimiento comunista Internacional, agrupado en el Komintern, estaba ejerciendo sobre el partido chileno.

Probablemente, donde con mayor fuerza se hizo sentir esta influencia fue en la inclusión de la violencia como herramienta revolucionaria. Hasta este momento, el POS había seguido una línea política esencialmente evolucionista, excluyendo a la violencia y proponiendo la organización de los trabajadores, la lucha económica y política, la educación del pueblo, la huelga general y la conquista de posiciones políticas en el parlamento y municipio. Ahora, PCCh invocaba la necesidad del uso de la violencia para la conquista del poder, adscribiendo a la idea de "dictadura del proletariado". Salvador Barra Woll, insigne socialista de Tarapacá, señalaba en el *Despertar de los Trabajadores*:

" [...] *Los comunistas no aspiramos a conquistar el poder por medio de las elecciones, sino por medio de la revolución armada, por medio de la sublevación de las fuerzas armadas, de los obreros y campesinos [...]*".<sup>137</sup>

Si bien ésta y otras encendidas proclamaciones no fueron apoyados por actos concretos, quedando en la mera retórica, fue suficiente para imprimir una radicalización discursiva en el movimiento obrero, lo que terminó también por expresarse en la representación social de la infancia. Esto, sumado al auge de las doctrinas y movimientos revolucionarios, fue configurando una infancia menos ligada al ámbito socio-cultural típica del POS. Ahora, poco a poco, la representación de la infancia fue desplazándose del reconocimiento como *artistas* hacia el de jóvenes revolucionarios. Este nuevo ánimo y sus consecuencias en la representación de la infancia, se pueden apreciar en el *Despertar*, el cual, al informar sobre los sucesos políticos del movimiento obrero de Berlín, representa a la infancia del viejo mundo como "niños revolucionarios":

*"Berlín, 19- Centenares de niños desfilaron por el local en que sesionaba el Comité Ejecutivo de obreros y soldados pidiendo el sufragio en las próximas elecciones parlamentarias de las personas de 18 años de edad y la abolición de los castigos corporales en las escuelas. Llevaban banderas rojas y carteles con frases incendiarias. Un muchacho de 17 hizo uso de la palabra advirtiendo que traería terribles consecuencias para el país, si el programa juvenil no se*

---

<sup>137</sup> Salvador Barra Woll, " Formemos nuestro ejército rojo". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 16 de junio de 1923. Citado por GREZ, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile*. óp. cit.

*realizaba. Varios infantiles oradores pidieron la remoción inmediata de él, y se manifestaron contrarios a la convocatoria de la Asamblea Nacional".*<sup>138</sup>

Niños desfilando, reclamando derechos políticos y la abolición de prácticas violentas, llevando banderas rojas y carteles incendiarios, y desafiando a la autoridad, todo parte de una clara manifestación de que la infancia ya no era entendida como un sujeto incapacitado para la actividad política más rigurosa y confrontacional. Su condición de sujetos idóneos para la propaganda socio-cultural del movimiento obrero ya no dominaba de manera exclusiva su representación. Los niños ahora eran capaces de desarrollar una política más confrontacional, considerándosele sujetos de derecho, activos y útiles para la lucha reivindicativa obrera.

Como ya hemos señalado, gran parte de esta nueva representación de la infancia era producto de la radicalización de las ideas políticas comunistas, adquiridas por la influencia del comunismo internacional, en especial el bolchevismo ruso. Por ejemplo, el *Despertar*, informando sobre las noticias de Moscú, da cuenta del grado de participación y protagonismo alcanzado por los niños rusos, señalando la creación de congresos comunistas infantiles o escuelas administradas por los mismos niños.<sup>139</sup>

Pero la participación y protagonismo alcanzado por los niños no fue un fenómeno del todo nuevo para el movimiento obrero. Siguiendo lo expuesto por Julio Pinto en su biografía sobre Luis Emilio Recabarren, señala que éste, mientras realizaba su peregrinación por Argentina hacia 1907, se ve gratamente sorprendido ante el estallido de una huelga entre los arrendatarios de conventillos de Buenos Aires. Aquel movimiento tenía como característica principal que sus principales actores fueron niños y mujeres. Esta participación de niños despertó el entusiasmo de Recabarren, quien señaló que este movimiento es "un nuevo y poderoso gremio que funda su sociedad de resistencia con el abnegado concurso de toda la familia". Se trataba de una nueva forma de organización y reivindicación social, agregaba, que daría "mayor vida y más animación a la acción

---

<sup>138</sup> "Niños revolucionarios". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 20 de diciembre de 1918.

<sup>139</sup> Véase "Leninsk, una escuela de niños en Rusia". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 20 de agosto de 1924.

proletaria que lucha contra este funesto régimen capitalista", y que debía ser imitado por el movimiento obrero chileno.<sup>140</sup>

En el caso de Chile y en específico Tarapacá, esta nueva representación de la infancia se hizo de manera paulatina. Si bien se expresa esta nueva representación, esta siempre está cruzada por la visión de los niños como seres tiernos, alegres, juguetones y en muchos casos sujetos en formación. Por ejemplo, en la oficina salitrera de "Prosperidad", se expresa esta nueva representación en coexistencia con la figura del "niño alegre" y asociado al juego:

*"Llamó especialmente la atención de los camaradas visitantes el hecho de que todos los niños de Prosperidad, aún los pequeñitos, lo pasan entonando todo el día los cantos obreros. Estos cantos son la base de sus juegos, los que consisten en discursos y desfiles, con vivas a la federación, al socialismo y a los propagandistas obreros. No hay duda de que dentro de poco, esos niños en Prosperidad agregarán a sus juegos algunos simulacros de conferencias y de huelgas generales para terminar con la simulación de un soviét en plena dictadura de proletarios infantiles".*

Los niños, si bien aún siguen ligados a la dimensión lúdica, se expresa en ellos una tendencia a asociarlos a la política más dura y confrontacional del movimiento obrero. Incluso en las veladas culturales, la representación de la infancia expresa estos nuevos tintes de radicalización, siendo los "retoños revolucionarios" más capaces y comprometidos con la revolución:

*"Entre cantos revolucionarios y vítores a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista, la columna emprendió la marcha de regreso. Pocos momentos después, los pequeños revolucionarios daban principio a la velada que dedicaban a sus compañeros delegados de la Convención. Este acto cultural resultó además interesante y conmovedor; pues aparte de la corrección con que cada uno de los pequeñuelos supo desempeñarse, supieron conmover a los asistentes al pronunciar con sus inocentes labios las concepciones más bellas de nuestros grandes y sublimes ideales"<sup>141</sup>.*

---

<sup>140</sup> Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2013. Pág. 72.

<sup>141</sup> "Importante acto de conferencia en Huara". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 16 de diciembre de 1924.

Pese a que las ideas de ternura e inocencia no abandonan del todo el relato, se puede apreciar un pequeño acercamiento a una representación que entiende a la infancia como un sujeto que es capaz, consciente y comprometido con los grandes ideales de la revolución.

Otro ejemplo que bien retrata esta nueva representación de la infancia, fue la huelga de muleros de 1924. Con un relato cargado de admiración, se los define como "un ejemplo de solidaridad y espíritu de clase". Así, los infantes fueron sujetos de derecho, capaces y aptos para la política confrontacional, admirados y tenidos como ejemplo para toda la clase obrera:

*"¿No os llena de alegría, tener que presenciar este gesto tan sublime de redención de esos pequeños muchachos que vosotros tal vez tratáis de mirar con grande indiferencia por el hecho único de que ellos son niños? Mirad, que si bien es cierto que son chicos de cuerpo, en cambio son grandes en aspiraciones, y que con sus aspiraciones, tratan de presentaros un hecho digno que tenéis la obligación de imitar".<sup>142</sup>*

Esta representación de la infancia como un sujeto capaz y apto para los avatares de la política confrontacional, terminó por expresarse en la práctica, en la formación de diversos grupos políticos exclusivamente infantiles. Como señala Hernán Ramírez Necochea, el Partido Comunista, siguiendo el ejemplo de Rusia, procuró la formación de la juventud comunista ya durante los años 1922 y 1923. Estas organizaciones estuvieron formadas por menores de 18 años. De acuerdo con los propósitos que guiaron al partido, ya hacia 1924 se había formado en Iquique una agrupación de este tipo.<sup>143</sup>

En síntesis, la radicalización de las ideas comunistas había validado y valorado que los niños, desde la más temprana edad, estuvieran empapados de la doctrina y la práctica revolucionaria. Esto hizo que la creciente inserción y protagonismo de la infancia en la lucha reivindicativa y confrontacional del movimiento obrero se tradujera en una representación social de la infancia caracterizada por concebir a los niños como sujetos decididos, capaces y admirables por el movimiento obrero, lo que explica que en muchos casos fueran denominados "revolucionarios". Sin embargo, y es de vital importancia

---

<sup>142</sup> "hermoso, digno y ejemplarizador gesto infantil" *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 16 de diciembre de 19224.

<sup>143</sup> RAMÍREZ, H. *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile...*, óp. cit. pág. 339-340.

señalarlo, esta representación coexistió con la representación de la infancia como sujetos alegres, tiernos y juguetones, provocándose una contradicción discursiva que hizo de "los niños revolucionarios" un discurso bastante poco coherente. La emancipación de la clase obrera, siguió siendo obra exclusiva de los adultos, tanto en lo discursivo como en lo práctico.

### **3.5. Infancia como porvenir comunista.**

La representación de la infancia como porvenir, como ya hemos visto, ha sido utilizada por el movimiento obrero a lo largo de toda esta investigación. Ligada a conceptos como "futuro", "generación redentora" y "esperanza", se caracterizó por hacer del niño un sujeto en constante desarrollo por medio de la instrucción, con miras a formarse como un adulto ilustrado, útil para el proyecto de sociedad de la clase obrera. A su vez, estas ideas hicieron de niños y niñas sujetos inútiles para el presente, siendo ligados exclusivamente a su proyección en el futuro. Todos estos elementos siguieron dominando el imaginario social de la infancia en el movimiento obrero en este período. Sin embargo, nuevas variables configuraron unos pequeños cambios; pero estos no cambiaron de manera significativa el panorama de la representación.

Estas nuevas variables fueron, en primer lugar, la nueva conciencia que tuvo la FOCH y el PCCh respecto a la educación y la instrucción estatal. Y en segundo lugar, la radicalización del discurso comunista, configurando una nueva idea en el porvenir de los infantes.

Para el POS, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920 fue considerada un avance positivo para el movimiento obrero, considerándolo "un hermoso despertar que augura un feliz porvenir, pues, el pueblo instruido y educado racionalmente sabrá abrirse camino por sí mismo, buscando siempre la felicidad y la justicia".<sup>144</sup> Y comprometiéndose a tal grado con la nueva ley, que el movimiento obrero llegó a señalar que "nosotros seremos los más encarnizados fiscalizadores de su fiel cumplimiento".<sup>145</sup> Además de ello, la Ley contemplaba la supresión del trabajo de los niños menores de 16 años, considerando

---

<sup>144</sup> " El proletariado chileno y la instrucción obligatoria". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 2 de abril de 1921.

<sup>145</sup> "Instrucción primaria obligatoria". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 17 de marzo de 1921.

esto como una disposición benéfica, ya que el trabajo infantil significaba un gran impedimento para la asistencia de los niños a la escuela. De esta forma, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria sólo reforzaba la representación de la infancia como porvenir, consolidando por medio de la instrucción infantil " el desarrollo de la cultura y educación entre las masas obreras y la que dará al país, en corto tiempo, un gran avance hacia el progreso". <sup>146</sup>El triunfo de la instrucción primaria era el triunfo de la ilustración por sobre la degeneración moral. Desde ese momento, los niños y niñas debían instruirse obligatoria y gratuitamente, formándose de esta manera una futura generación ilustrada y virtuosa, lo que fue un anhelo constante por parte del movimiento obrero.

Sin embargo, con la consolidación del PCCh y la FOCH, la instrucción de los infantes ya no sólo buscó crear una generación futura "instruida y educada racionalmente", por lo que la Ley de Instrucción Primaria obligatoria y gratuita dejó de ser un referente positivo para el movimiento obrero. Con la preeminencia de estos dos nuevos referentes obreros, la instrucción de la infancia no sólo fue una herramienta para combatir la degeneración moral desde la más temprana edad, sino una preparación para lograr la emancipación obrera por medio de la lucha de clases y la consiguiente dictadura del proletariado. Mucho más radical y confrontacional que el POS, esta nueva concepción de la instrucción hizo de la infancia el porvenir y el futuro no sólo de una sociedad ilustrada y gozadora del progreso humano, sino que transformó a los niños en una futura generación de revolucionarios, que desde la más temprana edad debían de tener contacto con la doctrina y la práctica del comunismo.

De esta forma, la escuela fiscal entró en tensión con el discurso radicalizado de los comunistas, señalando que en las escuelas públicas "toda doctrina revolucionaria será destruida, por el maestro, que le dirá lo contrario, y el niño se confundirá y se atormentará sin saber quién tiene razón, quien dice la verdad". <sup>147</sup> Por consiguiente, el PCCh y la FOCH dispusieron de sus esfuerzos para hacer de su propio proyecto educativo la base para el porvenir de la infancia

---

<sup>146</sup> " El proletariado chileno y la instrucción obligatoria". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 2 de abril de 1921.

<sup>147</sup> " El niño de mañana". *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique. 29 de enero de 1924.

Este proyecto debía formar para el futuro una nueva generación de hombres que habría de romper las cadenas del sistema capitalista opresor. Y en esta tarea, la FOCH y las organizaciones juveniles comunistas tuvieron un papel esencial. Así, la infancia, cada vez más concebida como futuro y esperanza de una sociedad nueva, intensificando y consolidando su representación como porvenir, ya no como hombres ilustrados, útiles para la construcción de un esplendoroso porvenir, sino como "soldados de la revolución":

*"Preparad a los hombres de mañana, sanos de cuerpo y fuertes de espíritu; hombres buenos, en suma, porque estos serán los mejores soldados de la revolución".<sup>148</sup>*

La FOCH, rápidamente entendió que la Ley de Instrucción Primaria de 1920 representaba un esfuerzo inter-élite por frenar la radicalización de los movimientos sociales. Por ello, desarrolló una actividad pedagógica social, crítica y alternativa a la planteada por el Estado: las escuelas racionalistas. La "bolchevización" expresada por el control y orientación comunista en la organización, hizo de este proyecto educativo una instrucción "sindical y comunista", haciendo de la infancia un proyecto a futuro, formado específicamente para la militancia.<sup>149</sup> Tal como señala Jorge Rojas Flores, las escuelas racionalistas se transformaron "en canales de difusión del ideario comunista".<sup>150</sup>

Al igual que la FOCH, las organizaciones juveniles obreras de partido Comunista también vieron en la infancia la futura generación de revolucionarios, una legión dispuesta a dar todo por la emancipación de la clase obrera. Tal como señala Hernán Ramírez Necochea, se fundaron diversas organizaciones obreras juveniles dependientes del Partido Comunista en los diferentes distritos, incluida la ciudad de Iquique. En febrero, se fundó en Viña del Mar la Agrupación Infantil Comunista Espartaco y, en diciembre de 1925, la avanzada infantil comunista Nicolás Lenin de Santiago, que llegó a contar con más de cien niños. En 1926 la Federación Juvenil Comunista publicó la revista "El Pionero". En ella, se expresa con mucha claridad este nuevo futuro de la infancia:

---

<sup>148</sup> Ídem.

<sup>149</sup> REYES, Leonora. "Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la Federación Obrera de Chile. En: *Cuadernos de Historia*. (31): 91-122, y "Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile. (1921-1932 y 1977- 1994). Tesis para optar al grado de Doctora en historia con mención en Historia de Chile. Santiago de Chile. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Post-grado. 2005. págs. 139-141.

<sup>150</sup> ROJAS FLORES, Jorge. *Moral y prácticas...*, óp.cit. pág. 256.

*"Desde las filas de la avanzada infantil saldrán los futuros luchadores de la causa y civismo, impregnados de espíritu de lucha, dispuestos a ofrendar su vida en holocausto en nuestras ideas emancipadoras".<sup>151</sup>*

En síntesis, debemos señalar que la representación de la infancia como porvenir, fue una tendencia discursiva expresada a lo largo de todos los períodos analizados en esta investigación. La idea de "futuro", de "sujeto en formación", "inútil" para el presente y necesariamente "conducido" y "guiado" fueron elementos sustanciales que durante este período sólo vieron reforzada su continuidad. Sin embargo, para este período, la orientación de cada una de estas características fue significativamente alterada. En primer lugar, el porvenir de la infancia se expresó no sólo como la formación de sujetos ilustrados y útiles para la transformación de la sociedad, sino que como verdaderos "soldados de la revolución". Este porvenir de la infancia, comprometido con la revolución y la dictadura del proletariado comunista, hizo necesaria una formación mucho más compleja y rigurosa de la infancia, haciendo de ellos sujetos en formación, necesariamente instruidos en el conocimiento y la práctica comunista. De esta forma, el movimiento obrero comenzó a distanciarse de la educación fiscal, considerándola contraria a los ideales comunistas que intentaba inculcar.

Finalmente, esta representación de la infancia como porvenir, caracterizado por su extremo servicio y fidelidad a la revolución comunista, fue consolidado en la práctica por la enseñanza doctrinaria del comunismo, tanto en las escuelas federales de la FOCH como en las diversas organizaciones juveniles creadas por el PCCh durante los primeros años de la década de 1920.

---

<sup>151</sup> Citado de: RAMÍREZ, H. *Origen y formación del partido comunista de Chile...*, óp. cit. pág. 340.

## Conclusiones

El balance historiográfico del cual partimos nuestro estudio, nos evidenció lo débil y poco explorado que ha estado la investigación histórica de las representaciones sociales de la infancia, existiendo sólo tibios y muy generales acercamientos. Esto, hizo que volviéramos nuestra atención a un caso particular, como lo fue la representación social de la infancia en el movimiento obrero de Tarapacá durante el ciclo del salitre. A lo largo de esta investigación, se ha demostrado que la infancia, entendida como una construcción social, fue parte integrante del imaginario social de este movimiento.

Según lo constatado en el análisis y en una perspectiva general, la representación social de la infancia, se caracterizó por estar estrechamente ligada a un discurso de clase. Este, fue la expresión de una nueva identidad obrera gestada a partir de la década de 1890, y en constante dinamismo durante el desarrollo del ciclo salitrero. A partir de grandes inflexiones históricas como la matanza de la escuela Santa María, las crisis salitreras y la aparición del ideario socialista y comunista, la identidad pampina y el discurso de clase fue mutando al calor de los acontecimientos y las nuevas ideas.

Pese a ello, se identificó tres grandes demandas que articularon esta identidad obrera. En primer lugar, la exigencia de humanidad anclada en los valores propios de las élites intelectuales, inspiradas en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. En segundo lugar, la reivindicación del derecho de ciudadanía para la clase popular, demandando una participación activa en los asuntos públicos. Y por último, la necesidad de transformar la sociedad existente por otra nacida de la iniciativa obrera y ejecutada por ellos mismos. La representación de la infancia se sustentó y expresó tomando como eje central estas tres grandes demandas.<sup>152</sup>

En un plano metodológico, la representación de la infancia expresó una serie de características que es necesario recapitular. En primer lugar, las representaciones sociales, son un fenómeno histórico ligado casi de manera exclusiva al ámbito discursivo. Lo

---

<sup>152</sup> Véase. Capítulo 1.5. Síntesis histórica del movimiento obrero.

anterior, significó que a la hora de establecer rupturas y continuidades en una representación, nos encontramos con límites muy difusos, estableciéndose cambios paulatinos y fragmentados. Sumado a ello, nos encontramos con algunas contradicciones y ambigüedades discursivas, lo que fue precisado e identificado oportunamente por el análisis.

A partir de lo constatado en el análisis, y en un plano más particular, la representación de la infancia se puede dividir en seis grandes ideas o interpretaciones respecto de la infancia. Cada una de ellas, respondió a variables, contextos y estrategias discursivas diferentes, todas ancladas en lo que ya hemos identificado como identidad y discurso de clase.

Una primera representación social de la infancia fue la *victimización* de niños y niñas. Esta victimización, se caracterizó ante todo, en la frecuente exposición de niños desgraciados socialmente, tales como los huérfanos, abandonados, violados, alcoholizados, fallecidos, golpeados y heridos. El objetivo de esto, fue denunciar las injusticias sociales y la degeneración moral inherente a la industria salitrera y la clase obrera. La denuncia de esto, tuvo como objetivo conmover a la opinión pública, motivando a la lucha de la clase obrera. A esto, se sumó la idea de la infancia como objeto de cuidado y protección por parte del mundo obrero adulto, expresándose una dualidad víctima-protegido muy característica durante el período investigado.

Esta representación atravesó el discurso obrero a lo largo de todo el ciclo salitrero, sufriendo pequeños matices que no alteraron significativamente el objetivo de esta representación. Durante la primera etapa, la victimización fue mucho más frecuente en niños proletarios fallecidos y heridos en accidentes laborales. Con el advenimiento del POS, la representación siguió prácticamente la misma línea trazada en el período anterior. Sin embargo, acentuó la victimización surgida de la degeneración moral, buscando extirpar vicios tales como el alcoholismo, el tabaco, la prostitución y la religión. Finalmente, con la crisis salitrera de 1919, la victimización se adecuó como estrategia discursiva para acentuar los aspectos negativos de la nueva coyuntura, presentando esta tragedia social por medio del sufrimiento, desesperación y muerte de los infantes.

Una segunda representación identificada, presentaba a la infancia como el porvenir de la clase obrera. Entendida de esta manera, esta representación hizo de los niños y niñas sujetos discursivamente ligados al futuro, representándolos como una "esperanza" y "promesa" para el logro de la emancipación obrera. Esto, se sustentó a su vez, en la representación de la infancia como un sujeto "en construcción" y "desarrollo", considerándoseles idóneos y predispuestos naturalmente para el aprendizaje. Por último, esta estrecha ligazón al futuro, reflejó una invalidación del presente, representando a niños y niñas como seres incapaces e inútiles para la actuación en el 'hoy'. Finalmente, esto desembocó en la representación como sujetos necesariamente conducidos, manejados y guiados por el mundo adulto, carentes de voluntad e iniciativa en su propio desarrollo hacia el futuro.

A lo largo del ciclo salitrero, la infancia, entendida como porvenir, fue reflejando la radicalización del discurso obrero. Desde los inicios del movimiento obrero hasta el advenimiento y consolidación del socialismo, se sostenía que la infancia debía desarrollarse para formar a un "hombre ilustrado y útil para la patria", capaz de construir un proyecto social que apuntara a la emancipación de la clase obrera. Pero a partir de la década de 1920, la irrupción del comunismo y su radicalización política discursiva, hicieron de la infancia a futuros hombres comprometidos y adoctrinados en el comunismo, verdaderos "soldados de la revolución".

Una tercera representación identificada, interpretó a la infancia como un sujeto inherente a "la alegría", "la felicidad" el "juego" y la "ternura". Tal representación, se produjo por la influencia que ejerció la idea romántica de infancia, gestada desde la segunda mitad del siglo XIX en los círculos intelectuales de algunos sectores del movimiento obrero. Sin embargo, algunos grupos más radicalizados del movimiento obrero cuestionaron esta representación, generándose una contraposición de ideas que no generó tensión, coexistiendo ambas sin mayor cuestionamiento. La resistencia se concentró en la infancia como sujeto alegre, catalogándolo como una ilusión, ya que la infancia realmente feliz, fue representada por aquellos niños y niñas nacidos y gozadores de una sociedad justa, construida por y para el proletariado. Lo demás, fue un invento burgués.

Esta representación se había forjado a mediados del siglo XIX en los ambientes intelectuales, arraigándose fuertemente en la sociedad chilena a principios del siglo XX. Su influencia, abarcó no tan sólo el imaginario del movimiento obrero, sino al de gran parte de la sociedad, en especial los círculos intelectuales y burgueses. De esta manera, esta representación y sus resistencias por algunos sectores del movimiento obrero, se manifestó a lo largo de todo el período. Sólo con la predominancia del socialismo en la región, y su visión amorosa de la sociabilidad obrera, la representación de la infancia alegre, feliz y tierna, alcanzó un reforzamiento e intensificación mayor a los otros períodos.

La representación de la infancia trabajadora fue muy frecuente y muy simbólica en el discurso obrero, expresándose a lo largo de gran parte del período en estudio. Se caracterizó por expresar una dicotomía basada en la normalización-rechazo del niño trabajador. Por ello, muchas de sus representaciones son atravesadas por discursos ambiguos y contradictorios. El rechazo a la infancia proletaria se caracterizó por representar a la infancia como un ser débil y agotado, fatigado y exprimido de su "fuerza vital" por los rigores del trabajo. Esta idea buscaba rescatar a la infancia de actividades que no eran "aptas para sus pequeñas fuerzas", con el fin de reubicarlos en la escuela, espacio privilegiado para la infancia.

Por otra parte, la normalización del trabajo en la infancia proletaria, se caracterizó por expresar aceptación, y en muchos casos resignación y admiración respecto a rol del niño como trabajador. Los niños fueron vistos como un trabajador más de la clase obrera, siendo aptos para la labor que realizaban, llegando incluso a publicarse ofertas de trabajo para la infancia en la prensa obrera. El trabajo fue considerado una actividad moralmente aceptada para la infancia, de allí, que los niños debían aprender una labor desde los primeros años, siendo esencial en su formación como personas. Creemos que este tipo de representación social se sustentó, entre otras cosas, a la normalización del trabajo infantil expresada por amplios sectores de la opinión pública, y además, al importante rol del salario infantil en el presupuesto familiar. Por último, debemos señalar que gran parte de los niños trabajadores normalizados, obedecían a trabajos menos ligados a las faenas productivas de salitre, tales como el reparto de diarios, la tipografía o la limpieza. Frente a este otro tipo de trabajos, la idea generalizada fue la resignación.

Ahora bien, esta dicotomía en la representación de los niños trabajadores se expresó a lo largo de todo el período. Si bien es cierto que el imaginario social de los intelectuales y autoridades del país fue rechazando cada vez más el trabajo, durante el ciclo salitrero no se expresó ningún desequilibrio considerable que beneficiara o perjudicara a alguna de las representaciones.

También constatamos la representación de la infancia que concibió a los niños y niñas como sujetos de acción política. Este fue un fenómeno que no se manifestó de manera inmediata en el movimiento obrero. Durante la primera etapa, la infancia no fue considerada como un sujeto idóneo o listo para la actividad política, reservándose más bien sólo como porvenir. Será con el advenimiento del socialismo, cuando la infancia fue considerada como participe y miembro de la actividad propiamente política del movimiento obrero. El POS asimiló a los infantes a la actividad socio-cultural, representándolos como "artistas", caracterizándolos como cantantes, oradores y actores, destacando su sensibilidad y aptitud para la expresión artística y su compromiso con la propaganda política. Con la irrupción del radicalizado discurso comunista, esta representación de la infancia se caracterizó por hacer referencia a niños incluidos en actividades políticas de tipo más confrontacional. De esta manera, concibió a los niños como sujetos decididos, capaces y admirables por el movimiento obrero, lo que explica que en muchos casos fueran denominados "revolucionarios". Sin embargo, esta representación coexistió con la representación de la infancia como sujetos alegres, tiernos y juguetones, haciendo de "los niños revolucionarios" un discurso bastante poco coherente.

Finalmente, la "infancia vagabunda" se tornó en objeto de constantes interpretaciones por el movimiento obrero a lo largo de todo el ciclo salitrero. La representación de estos "granujas", se caracterizó por una clara manifestación de reprobación y desprecio. Lo anterior, se debe, según creemos, en la incapacidad del movimiento obrero para incorporar discursivamente a los niños vagos, considerando que estos últimos no se identificaban ni en el trabajo ni en la instrucción. Símbolos de la ociosidad y la ignorancia, fueron considerados signos claros de la degeneración moral, siendo fuertemente condenado por el movimiento obrero de la época.

Desde los primeros años del movimiento obrero hasta la irrupción y consolidación del socialismo, la tendencia a rechazar y condenar a los niños vagabundos fue claramente preponderante en el imaginario del movimiento obrero. Sin embargo, los anarquistas, a contracorriente de la gran mayoría, logró ver el problema de los niños vagos desde otra perspectiva, representándolos como una víctima más de la injusta sociedad del salitre. Ya en la década de 1920, esta idea se hizo extensiva a la representación de los niños vagos realizada por el Partido Comunista de Chile. Creemos que esto se debió, a que tanto el anarquismo como el comunismo albergaron discursos políticos más radicalizados, permitiéndoles profundizar con mayor ahínco en el diagnóstico de los problemas sociales.

Para concluir, diremos que la crisis terminal de la industria del salitre, fue desarticulando lentamente a la sociedad salitrera, y junto con ello, al movimiento obrero que albergaba. Sin embargo, este crepúsculo salitrero no afectó el ámbito discursivo de las representaciones sociales. La representación de la infancia se alojó en el imaginario de aquellos obreros cesantes. Vivió en los albergues y luego se embarcó hacia Santiago y las ciudades del sur, sobreviviendo e irradiándose por todos los rincones de la familia proletaria chilena. Así, permaneció en el imaginario del movimiento obrero por muchos años más. Aunque precisar cómo se representó a la infancia en el movimiento obrero posterior, será tarea pendiente.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### a. Fuentes:

- *El 1 de mayo*. Iquique.
- *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique.
- *El Nacional*. Iquique.
- *El Obrero*. Iquique.
- *El Obrero Libre*. Huara.
- *El Pensamiento Obrero*. Pozo Almonte.
- *El pueblo Obrero*. Iquique.
- *El Trabajo*. Iquique.
- *La Agitación*. (Dolores).

### b. Libros:

- ARTAZA, Pablo. *A 90 años de los sucesos de Santa María de la Escuela Santa María de Iquique* Santiago. DIBAM. Editorial LOM. Universidad Arturo Prat. 1998.
- *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción, Chile. Ediciones Escaparate. 2006.
- DEVÉS, Eduardo y CRUZAT, Ximena. *El movimiento mancomunal en el norte salitrero 1901-1907*. Santiago. CLACSO. 1981.
- DEVÉS, Eduardo. *"Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907"*. 2ª edición, Santiago, Ediciones Documentas- Nuestra América Ediciones- América Latina Libros, 1989.
- FURCI, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* Santiago de Chile. Ariadna ediciones. Junio de 2008.

- GARCÉS, Mario. Crisis social y motines populares en el 1900. Santiago. Documentas. 1991. Segunda Edición. Editorial LOM. 2003.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile. Centro de Investigaciones Barros Arana. DIBAM. LOM. 2002.
- GREZ, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de la idea en Chile. (1803-1905)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2007.
- *Historia del comunismo en Chile: la era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2011.
- PINTO, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera Santiago de Chile*. Editorial Universidad de Santiago. 1998.
- *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la Cuestión Social (1890-1923)*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2007.
- *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2013.
- PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina*. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2014.
- ROJAS FLORES, Jorge. *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria, Chile 1880-1950* Santiago de Chile. DIBAM. 1996.
- *Moral y practicas cívicas en los niños chilenos 1880-1950*. Santiago de Chile. Ariadna Ediciones. 2004.
- Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano*. Santiago de Chile. Junta nacional de jardines infantiles: Ocholibros, 2010.
- VIAL, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. V. 3. Santiago de Chile. 7 edición. Zig-Zag. 2006.

### **c. Artículos:**

- ARAYA, Umaña. "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión". Cuadernos de Ciencias Sociales. (127). octubre, 2002.
- ARTAZA, Pablo. "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá. Cuadernos de Historia. (18): 169-227, diciembre, 1998.
- DEVÉS, Eduardo "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", en Mapocho, (30): 127-136, segundo semestre,
- CASAS, Ferrán. "Infancia y representaciones sociales". Política y Sociedad. V. 43. (1): 27-42. Madrid. 2006.
- GONZÁLEZ, Sergio. "La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920). Un esquema para su análisis". Revista de Ciencias Sociales. (4):19-36, 1994.
- «“Normalización” de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre », Polis [En línea], 40 | 2015, Publicado el 17 mayo 2015, consultado el 20 mayo 2015. URL : <http://polis.revues.org/10799> ; DOI : 10.4000/polis.10799.
- GONZÁLEZ., Sergio, CALDERÓN. Renato, ARTAZA. Pablo. "El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural" Revista de Historia Industrial. Año XXV. (65). 2016. Págs. 83-110.
- GREZ, Sergio. "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile. En: ARTAZA, Pablo. " A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique. Santiago. LOM. 1998. p.131-137.
- OCHOA, Jorge. "La infancia como construcción cultural". Santiago de Chile. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. (CIDE). 1983.
- PIÑUEL, José Luis. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de Contenido". Estudios de socio-lingüística. 3(1):1-42. 2002.

- PINTO, Julio. "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre". Cuadernos de Historia. (2): 73-93, julio, 1982.
- "El balmacedismo como mito popular: los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891". En: ORTEGA, Luis. "La Guerra Civil de 1891: 100 años hoy". Santiago de Chile. Universidad de Santiago de Chile. 1991. p.109-126.
- "En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895". Cuadernos de Historia. (14): 81-135, Diciembre, 1994.
- ROJAS FLORES, Jorge. "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos". Historia. (32): 367-441, 1999.
- "Los derechos del niño en Chile: una aproximación histórica, 1910- 1930". Historia. 1:(40): 129-164, enero-junio, 2007.
- "Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía". [en línea] Pensamientocritico.cl. Revista Electrónica de historia. N. 1, 2001. < [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/rojasfj/rojasfj0006.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/rojasfj/rojasfj0006.pdf)> [ 09 de junio de 2015].
- SALINAS, René. " La historia de la infancia, una historia por hacer" Revista de Historia Social y de las Mentalidades. (5): 11-30. Invierno, 2001
- SEPÚLVEDA, Francisco. "Trayectoria y proyección histórica del Partido Demócrata en Tarapacá. 1899-1909". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2003.
- SILVA, Benjamín. "registros sobre la infancia: una mirada desde la escuela primaria y sus actores. (Tarapacá, norte de Chile 1880-1922). Revista de Historia Social y de las Mentalidades. vol. 2 (13): 1-19. 2009.
- SILVA, Benjamín y FIGUEROA, Carolina. " La demanda política de un actor educativo: el visitador de escuelas primarias Ramón López Pinto. (Tarapacá, norte de Chile 1889-1907)". Historia. (34): 53-81, junio 2011.